



L. Fio

R. Navarro
1905

ABONOS QUÍMICOS

Sociedad anónima Eros.

PRINCESA, 21.—BARCELONA

Fábricas de productos químicos para la Industria y Agricultura.

Análisis gratuitos de tierras é instrucciones para el empleo* de los abonos en el Laboratorio y Oficinas de información técnico-agrícola, á cargo de

DON JUAN GAVILAN

Jovellanos 5, principal derecha.—MADRID

Agencias y depósitos en las principales poblaciones de España.

AGENCIA DE MADRID:

MARIANO MATESANZ.-Santa Catalina, 12, entr.

Telegramas:
«NAPE»

CARLOS KNAPPE

Telefonemas:
«NAPE»

Teléfono 423.

Clavel, 2.—MADRID

Apartado 355.

TELEFONOS DE ALTA VOZ

PARA COMUNICACIONES MILITARES EN TIPOS VARIOS ELECTRO-UNITARIOS

PARA

INGENIEROS, INFANTERÍA, ARTILLERÍA Y CABALLERÍA

Arcos voltaicos y proyectores para buques y puertos.
Estufas eléctricas para buques. ❖ Artefactos de cocina eléctrica.
Calentadores eléctricos de agua para baños.

Almacenes de materiales para instalaciones de luz eléctrica, telefonía, telegrafía y timbres.

Se facilitan catálogos, presupuestos y planos de montaje.



El General D. Arturo Ruiz.

No por esperada ha sido menos sentida la muerte de tan distinguido jinete. Cierta que á los designios de la Providencia nada puede oponerse; cierto que todos hemos de rendir el triste tributo á la muerte; pero no lo es me-

Octubre, 1908.

18

nos que nuestra Arma paga esta fatal deuda en los momentos más inoportunos y en las personas más queridas, más ilustres, más necesarias...

Ayer, los Generales San Cristóbal, D'Harcourt, Contreras... hoy, el General Ruiz. ¡Funesta coincidencia! A medida que las energías, entusiasmos é ideales de un jinete parecen concentrarse en bien del Arma; á medida que una personalidad descuella poniendo su inteligencia, su vida, su alma, al servicio de nuestra colectividad, parece predestinada á dejar este miserable mundo, interrumpiendo la labor empezada.

Tristes tiempos estos que corren para nuestra querida Arma. ¿A qué negarlo? ¿A qué desconocerlo? Si tal hiciéramos, perderíamos nuestra única esperanza, nuestra justa y legítima esperanza de llegar á ser un elemento robusto, vigoroso y unido.

Nosotros somos de los que creen que la alabanza, aunque sea merecida, si es constante, se convierte en agradable sonsonete que sólo halaga al oído, pero que resulta estéril por el solo hecho de convertirse en hábito; nosotros creemos que el aplauso, aunque sea justo, puede llegar á no parecer sincero y perder su virtualidad, si es continuo; nosotros creemos que el encomio cotidiano, sobre todo el dirigido á colectividades, puede acarrear el grave mal del envanecimiento y de la paralización. Por eso aplaudimos sin reserva al inteligente jinete que redactó el artículo «Los de fuera y los de dentro», publicado en *La Correspondencia Militar* el día de nuestro Santo Patrón.

Como en dicho escrito se decía, dos trascendentales defectos padece nuestra Arma: el estancamiento y el individualismo; aquél consecuencia de éste.

Por eso, hoy, que rendimos justo homenaje de admiración á un entusiasta General del Arma, que para desgracia nuestra pasó á mejor vida, acuden á nuestro cerebro reflexiones íntimas respecto al estado actual de nuestra entidad guerrera.

Padecemos de individualismo, fuerza es confesarlo y sensible reconocerlo, sobre todo discurrendo lo que podríamos ser si ese infranqueable obstáculo del personalismo desapareciese para nunca más volver. ¡Ah! si esto sucediera, si nosotros lográsemos unir voluntades, energías, inteligencias; si la tarea aislada se convirtiese en trabajo colectivo bien orientado, ¿quiénes lograrían ser lo que nosotros? Porque ¿quién como nosotros puede presentar un plantel de Jefes y Oficiales en que se encuentre un tanto por ciento tan elevado de aristócratas, de intelectuales, de laboriosos, de emprendedores? Nadie. A mi pluma llegan cientos de nombres que individualmente, siempre individualmente, dan realce, prestigio y lustre á nuestro organismo. ¿Quién podría compararse á nosotros si lográsemos unir todas esas energías hoy desparramadas, si los prestigios individuales se sumasen en bien de la colectividad?

Piensen en esto quienes, por su saber, su experiencia, sus elevadas posiciones, y, sobre todo, por su autoridad, están obligados á conseguir el milagro.

La labor es ruda, difícil, ingrata, preñada de disgustos; pero sus resultados en provecho del Arma habrían de ser tan trascendentales, que bien merecen la pena de gastar en su consecución energías, voluntades, comodidades, y hasta la salud, si necesario fuese; que la satisfacción que por el deber cumplido y la esperanza del logro

de sus afanes habrían de sentir los transformadores del Arma es la mejor panacea para quienes como ellos tienen como ideal de su existencia el engrandecimiento del Arma á que pertenecen.

Comité técnico, Junta de defensa, bloque de jinetes que, prescindiendo de personalismos, sólo mire la unión y progreso de nuestra colectividad; algo que demuestre fuerza, vigor, seriedad, madurez de ideas, elevados anhelos. Tal es lo que pide la oficialidad que, dispuesta al trabajo y ansiosa de nuevos rumbos, espera impaciente el memorable día del «todos para uno y uno para todos».

El General Ruiz representaba una realidad, porque en él se veían personificados, el entusiasmo por la carrera, la veneración al compañerismo, el baluarte de la colectividad á que pertenecía. Hijo de militar, de su padre heredó ese gran amor á las lanzas y á los sables. Siempre alerta, cual centinela avanzado de nuestro organismo, jamás dejó pasar ocasión en que servir pudiera á su Arma. Su cariño hacia ella constituía una obsesión. Enfermo, subyugado por el dolor, viendo cercana la muerte, sólo le reanimaban las cosas del Arma, y de ésta se preocupó hasta que las fuerzas no respondieron á su indomable voluntad y á su vitalidad intelectual.

Era un jinete, y como tal ha muerto, luchando por los intereses del Arma y dejando para ella hermosos testimonios de su afecto; entre ellos, la solución del Colegio de Santiago. Nuestra benéfica Sociedad es ya propietaria de un soberbio edificio que, además de servir de albergue á los huérfanos del Arma, debe representar la vitalidad, la

robustez y la unión del Arma. ¿Por qué no confiar, nosotros los que vestimos el uniforme azul, que tales elementos de vida recogidos por los Directores del Arma sean el acicate que active nuestros afanes, el tornillo que engrane fuerzas algo distanciadas, el acoplo que una voluntades con la solidez del hierro batido al rojo?

Sírvanos su vida de ejemplo, su figura de orgullo y honremos su memoria como merecedora que es de la admiración y cariño de todos.

El General Ruiz tomó parte en las guerras carlistas y en la de Cuba, distinguiéndose en varias acciones, principalmente en las de Nanclares y Puebla de Arganzón.

Ascendido á Coronel, mandó durante varios años el Regimiento de Arlabán, introduciendo en la vida de guarnición costumbres nuevas que integraban orientaciones modernas.

Su sistema de doma era muy parecido al francés: dar importancia á la recría dejando los potros en dehesas apropiadas durante los dos primeros meses, en los que únicamente se les sometía al *apprivoisement*, continuando después la doma sin impaciencia de ningún género, lo más lentamente posible, y no dándoseles de alta hasta el mismo momento en que llegaban los potros del año siguiente.

Gran conocedor del corazón humano, trataba á sus subordinados con exquisito tacto, consiguiendo el «hacerse querer y respetar», que tanto recomiendan las Ordenanzas.

Regresado á la Península mandó, con el acierto que le caracterizaba, el Regimiento de Numancia, y ascendido á

General, desempeñó el de la Brigada de Caballería de Castilla la Vieja é interinamente el Gobierno militar de Salamanca. En la actualidad era Jefe de la Sección de Caballería, en cuyo delicado cargo supo granjearse las simpatías de todos los que le trataron. Además era Presidente del Centro del Ejército y de la Armada.

El General Ruiz hace resaltar una personalidad: la del jinete enamorado de su carrera. Por eso, aun después de ceñida la faja, sus amores y sus ilusiones fueron los ideales que el Arma perseguía.

Descanse en paz el ilustrado Jefe á quien la REVISTA debe atenciones y consejos inapreciables, y reciba su distinguida familia el sincero y profundo pésame de

LA REDACCIÓN.

La Caballería es el Arma más difícil.

En la REVISTA publicada el mes de Agosto he leído detenidamente el escrito del activo Iradier, y aunque desposeído en absoluto de toda cualidad de escritor, es tan grande el entusiasmo que sentí al ver expuestas al público sus ideas, que me he decidido á escribir algunas cuartillas, esperando de la Redacción las inserte, y con las cuales deseo, primero, felicitar de corazón por sus buenos frutos como obrero intelectual al compañero aludido, á fin de que, si modestísima mi opinión, pueda, sin embargo, serle un ligerísimo estímulo en sus trabajos por el Arma, y segundo, procurar coadyuvar á su obra, haciendo incapie en alguno de sus conceptos, que será el de la dificultad con que fué siempre comprendida y manejada el Arma de Caballería, y como el medio más patente de hacer ver las cosas es el de los ejemplos, acudo á la Historia, en la cual se prueba que hasta en los grandes Capitanes se refleja esa máxima dificultad, y, por consiguiente, que es imperiosa la necesidad de evitarla con una buena orientación, previo un detenido estudio de sus fines y medios de acción, lo cual requiere, como base, la creación de organismos como los propuestos en el escrito á que hago referencia.

Siendo tan reducido mi objeto y no resultando llevar el estudio fuera de la época moderna, me limitaré, por la importancia del protagonista, á la época napoleónica y de sus campañas, la célebre de 1800, cuyo epílogo, Marengo, tan conocido y comentado ha sido.

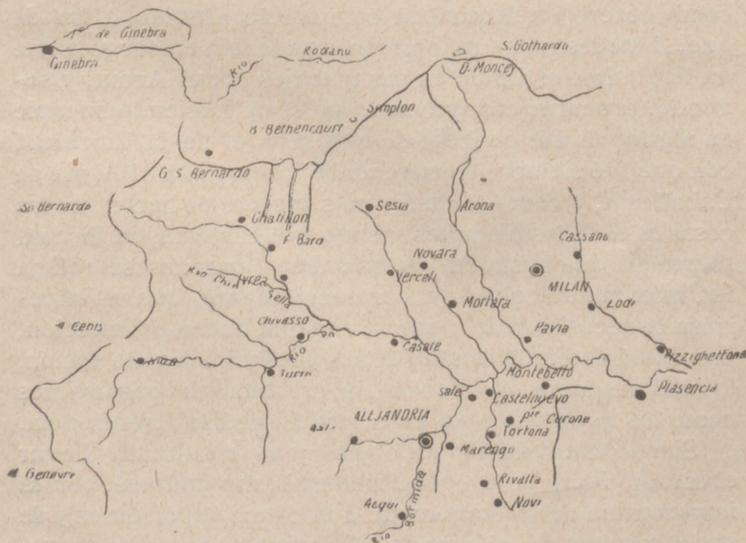
En el examen histórico, dada mi finalidad, no detallaré las operaciones, citando, sólo á título de pruebas, los he-

chos que en la lectura de las obras de Jomini, *Estado Mayor francés, Tiers y Vida política y militar de Napoleón*, he visto interviene más el Arma.

Para oponerse á la invasión francesa sabido es que, como núcleos principales, vigilando los pasos de los Alpes y sus valles italianos, tenían los austriacos: á Kaim, con unos 12.000 hombres, guardando las salidas de Suza y Pignerol; Haddick, con 9.000, los valles de Sesia y Aosta, y Wickassowich, con 10.000, los del Simplón y San Gotardo.

Los franceses pasaron los Alpes divididos: la División Chabran, unos 5.000 hombres por el pequeño San Bernardo; Thurreau, con unos 4.000, por el Mont Cenis; la Brigada Bethencourt, con 3.000, por el Simplón; la División Moncey, con 15.000, por el San Gotardo, y la columna principal, por el Gran San Bernardo.

Teatro de operaciones de Napoleon en 1800



Lannes, que, como vanguardia, era el primero que había de tropezar con enemigo, tomó, según Thiers, el 22 de Mayo con su Infantería, á Ivrea, defendida por 5 ó 6.000

hombres, la mitad de Caballería, extrañando sobre manera que este historiador no cite la intervención de la Caballería francesa, pues es lógico que, formando el extremo avanzado, ni su General ni Napoleón la dejaran sin ese elemento que, al encontrarse con tanta del enemigo como cita, jugaría algún papel.

Sigue dicho escritor, y dice que el 26 Lannes dejó el valle, pasando á la llanura, cuya salida cerraba Haddick con algunos miles de Infantería y numerosa Caballería, protegido por el riachuelo Chin-Sella, afluente del Dorea-Baltea, que tenía un puente; la Infantería francesa, recibida con el fuego de cañón, lo vadeó agua arriba y abajo del puente, y persiguió á los austriacos, en cuyo momento, Haddick, con suma oportunidad, lanzó sus Escuadrones á la carga, los cuales detuvieron al 6.º Regimiento de Ligeros; pero rechazados con el fuego de la 22 luego, y no resultando más fructifera una segunda carga, tuvo su General que retirarse detrás del Orea.

Nuevamente extraña que tampoco se mencione la acción de la Caballería francesa, siendo así que la contraria obró tanto; omisión debida, sin duda, á que el historiador padeciendo también el desconocimiento que pretendo hacer resaltar sobre el funcionamiento de este Arma, no se dió cuenta de lo anormal que resulta así la acción de una vanguardia, y por eso ni inquirió más su empleo ni procuró indicar, por lo menos, las razones que puedan haber motivado no la usara ó no llevara tal elemento.

Hecha esta observación, que consideré conveniente para que mis lectores vean lo imperfecto que generalmente resulta el estudio de una obra histórica si no se compulsa con otras ó se piensa hasta descubrir si contiene lagunas, seguiré, para mayor brevedad, dando cuenta de las operaciones á medida que considere los distintos servicios de la Caballería.

En la persecución del enemigo derrotado emplean la Caballería los franceses, entre otros casos, en el combate de Chatillón, en que, rechazado el centro austriaco, 100 hombres del 12.º de Húsares cargan en su persecución, y, no obstante ser el terreno desfavorable, hacen 300 prisioneros; y en el ataque por Murat á Plasencia y paso del Po, que, defendida la retirada austriaca por su Artillería, sólo

se consigue alcanzarlos y destruirlos mediante la brillante carga del 11.º de Húsares.

En protección de retiradas, como fueron en marcha triunfal, no la emplean; pero en combate contra Caballería, para impedir la acción destructora de ésta contra las demás Armas, sí obra; como, por ejemplo, en el ataque de Dubresme la primera vez á Cremona, en que el 5.º Regimiento de Dragones resiste varias cargas de la austriaca, y más tarde, cuando la volvió á recuperar, refiere el propio General lo consiguió por un sangriento combate del 5.º de Dragones y el 15.º de Cazadores contra 600 austriacos en la vía de Mantua.

Como servicio avanzado para distraer la atención del enemigo y engañarlo sobre los propósitos que se tienen, se ve empleada, como en el paso del Tessino por Murat, en que la suya jugó un buen papel, manteniendo la duda en el enemigo respecto al punto en que iba á realizar el paso.

Como servicio de seguridad de fuerzas que combaten y vigilancia de las zonas por donde pueda recibir auxilio el enemigo, también se usa, como en la toma de Milán, en que fuerzas de Caballería estuvieron encargadas de explorar los caminos de Lodi, Pavía, Pasano, Como, etc., las cuales aportaron noticias, y asimismo se presentan algunos casos de vigilancia á mayores distancias, en zonas por donde el contrario pueda correrse y envolver, como al marchar el grueso francés sobre Alejandría, que se encargó á Moncey, ocupara Lombardía contra una ofensiva probable de Melas; y el servicio que Napoleón, al partir de Milán, dió á 200 jinetes, de vigilar el Tessino desde Bufalora á Sesto, manteniendo comunicación con el General Bethencourt.

Como fuerza más veloz, capaz de adelantarse y tomar posiciones avanzadas favorables y mantenerlas, hasta llegar el resto de las fuerzas, bien se puede considerar la operación que Lannes el 2 de Junio, cuando llevó su Infantería sobre Mortara, encargó á su Caballería, que alcanzó Pavía.

Recorriendo el país para levantar el ánimo de los ciudadanos y así proporcionar contrariedades al avance enemigo, sólo se ve, como es lógico, efectuarse por la austriaca; pero sí en reconocimiento de lugares, favoreciendo

los fines del Ejército, adquiriendo elementos que necesite ó cooperando á los servicios administrativos, como indica la orden de Berthier en 27 de Mayo, que ordena que un adjunto de Estado Mayor con 150 hombres de Caballería, marche á interceptar las vías de Chivasso á Verceli, por donde pasa el Dorea, apoderarse de dos ó tres barcas que sirven para el paso, tomar cuantas noticias puedan y ordenar en Crescentino enviar 500 quintales de arroz y otros tantos de trigo á Ivrea.

Por esta ligera relación de algunos hechos que en cada particular servicio prestó la Caballería francesa, se saca desde luego la idea de encontrarse en un período de transición, y en el que las ideas sobre las variadas misiones y gran utilidad de ese factor de los Ejércitos no se tenían bien definidas y deslindadas, pues por la poca repetición de las mismas misiones, más bien parece asistirse á la relación de unas maniobras en que se ensayan orientaciones nuevas de la Caballería; y, en efecto: todos esos distintos servicios que se distinguen en algo del uso ordinario en la época inmediatamente anterior de la Caballería, siempre pegada á la Infantería, vemos se practican tan sólo de una manera accidentalísima, y eso por pequeños núcleos aislados, sin enlace ni continuidad de tiempo y lugar en su realización, prueba evidente de que no procedían de un consciente y razonado juicio sobre sus fines, utilidad y mecanismo de acción.

Dicho ya esto, pasaré al examen de la batalla de Marengo y operaciones más inmediatamente ligadas á ella.

Melas, General en Jefe del Ejército austriaco, con inaudita confianza, si recibió noticia de la entrada en Italia del de Reserva con Napoleón, no se dió por muy enterado, no haciendo nada en contra de la invasión y hasta después de la toma de Chivasso por Lannes, y presencia en esta población de Napoleón, en que un Oficial austriaco, que conocía á éste, le aseveró su presencia y la potencia de tal Ejército, no creyó que pudiera ser más que una pequeña amenaza para distraerle de Génova; pero aún siguió inactivo y se contentó con llamar á Kaim, Had-dick y un destacamento de Vaz, en total unos 30.000 hombres, pero sin perseguir ninguna ulterior finalidad contra las columnas de Napoleón, que en este tiempo pasaban el Tessino y ocupaban Pavía y Milán.

Por fin, después de tanto tiempo perdido, en estos días se decide, ante la magnitud del peligro, á llamar á Ott y Elmitz; pero el primero, engolfado ante Génova, difiere su incorporación hasta que la plaza capituló, y el segundo, con la persecución y hábiles operaciones de Suchet, vió, al llegar á Ormea, reducido su efectivo grandemente, disminuyendo, por tanto, el contingente que esperaba Melas, quien, mientras se le reunían esas fuerzas, destacó algunas de las que poseía, como la Caballería de O'Reilly á Plasencia.

Por su parte, Napoleón, más político que militar en esta ocasión, permaneció en Milán inactivo también, cosa inconcebible, como asimismo después del combate de Lannes en Montebello, permanece nuevamente estacionado en Stradella los días 10, 11 y 12 de Junio.

El 13, á las ocho se supo en Castel-Nuevo que los austriacos habían reunido todas sus fuerzas en Alejandría, y que no tenían destacamentos en San Giulano ni en la planicie, y á las tres de la tarde, que no habían tomado ninguna disposición, y que su puente de Casale estaba siempre plegado, lo cual, al asegurar carencia de movimientos suyos en la orilla izquierda, trajo, se dice en el libro del Estado Mayor francés, la incertidumbre sobre sus pensamientos, por lo que toda la Caballería ligera recibió orden de batir la llanura y el Ejército seguirla, con el fin de investigar los propósitos del enemigo, al cual no se encontró, con lo cual ya no quedó duda, refiere el mismo texto, de que el enemigo no quería batalla, fundándose en que, si no, no habría desperdiciado la llanura, propia á su gran Caballería, y pareció probable se retiraba sobre Génova.

A la una de la tarde, Gardanne, Víctor y Lannes se reúnen en San Giulano, y toman algunos instantes de reposo; los dos últimos continúan luego hacia Alejandría, y el primero, que forma la vanguardia, toma Marengo.

El 13, después de ver que en la llanura no había austriacos, sin más investigaciones por puntas de Caballería ó reconocimientos de Oficial, se da la orden á Desaix de marchar desde Ponte-Curone á Rivalta, y dirigirse en seguida sobre Serravalle; pero empezada la marcha después de mediodía, y el mal estado del camino por las lluvias, hizo que sólo llegaran al Scrivia á las cinco de la tarde,

que se intentó el paso; pero el General se vió forzado de acampar sobre la orilla derecha, quedando el 30 y 59 de línea protegiendo la Artillería, aún más retrasados, acusando sólo los reconocimientos practicados por ambas orillas la presencia del enemigo, por la tarde y noche, en Serravalle.

Por los prisioneros hechos en el combate del 13 supo Napoleón que Melas había enviado un destacamento sobre Acqué; pero que el grueso seguía en Alejandría. y además, que no habían hecho movimientos á la orilla izquierda del Po, y se asegura en el libro del Estado Mayor referido, que los reconocimientos practicados por las fuerzas de Víctor, que llegaron hasta el Bormida, trajeron la noticia de no existir puentes, como asimismo, que un Oficial de Estado Mayor, mandado á explorar si los había, confirmó que no, por lo que, al día siguiente, cuando Napoleón vió desembocar á los austriacos, quiso formarle Consejo.

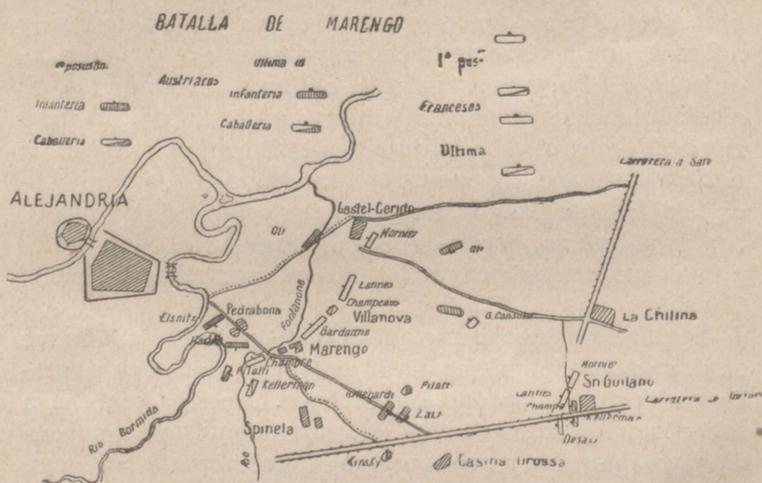
Por fin se hace constar que Napoleón, hacia las nueve de la mañana del mismo día 14, en que se dió la doble batalla de Marengo, ordenó á la división Lapoype marchara sobre la orilla izquierda del Po, movimiento que emprendió poco después, y que, aunque se dió contraorden luego para que regresara al campo, no asistió al combate.

Por esta época Suchet y Massena, reunidos en las cercanías de Savona, con unos 20.000 hombres, formaban un buen cuerpo para poder caer en la retaguardia de Melas; pero Massena, así como sus tropas, irritados contra Napoleón, que había permanecido inactivo en Milán mientras ellos en Génova perecían de hambre, permitió sólo á Suchet pasar el Apenino, y situándose delante de Acquí, inquietase á los austriacos.

Melas, por su parte, preparaba todo para dar la batalla al día siguiente y reunía el 13 los equipajes del Ejército al Norte de Alejandría, cuando Gardanne, según ya he indicado, atacó á O'Reilly, que estaba en Marengo, y el cual, con su escasa resistencia, le perdió, así como sus cercanías, que eran lugares muy convenientes á su Ejército para el despliegue del día siguiente.

Además, un escuadrón destacado hacia Acquí retrocedió á Alejandría, por haber sido atacado por fuerzas francesas, y Melas, reforzándolo según Napoleón en su

vida política, con un tercio de la Caballería de que disponía aquél, y según el libro del Estado Mayor, con unos 2.341, los volvió á destacar en aquella dirección; como asimismo al Regimiento de Húsares del Archiduque Rodolfo lo envió á Casale, por lo cual debió quedar reducida la Caballería austriaca que intervino en Marengo el 14, á unos 3.700.



La batalla, que me limitaré á considerar en sus episodios de Caballería, empieza por el paso del Bormida por los austriacos y su avance á Marengo, chocando con los franceses al tener que pasar el Fontanone.

Lannes, con la división Watrin y brigada Mainon ocupaban la derecha del camino; la brigada de Caballería Champeaux á su derecha; la de Kellerman á la izquierda de Marengo, con su izquierda cerca del Fontanone; la brigada Rivaud lejos, en el camino de Sale; Gardanne estaba delante del pueblo sobre la carretera con la división Chambarlhac á su izquierda, en línea algo avanzada de Kellerman.

Los austriacos que, como se ha visto, habían reducido mucho su Caballería, lanzan la brigada Pilatti en el fangoso arroyo y sufre grandes pérdidas por Kellerman, que durante toda la mañana juega un gran papel, y en el retroceso, luego, del ala izquierda francesa, la protege, evitando tenga el movimiento una forma desordenada.

Ante el avance de Ott, y por temor á que Lannes sea envuelto, Napoleón refuerza su ala derecha con la propia guardia, que resiste varias cargas; además envió la división Monnier, pero una carga del enemigo sobre su izquierda le obliga á retirarse hacia Lannes, en los momentos que la otra Brigada, la de Carsa-Saint-Cyr, lograba con su vanguardia entrar en Castel-Ceriolo, que, en breve, sin embargo, tuvo que evacuar.

Formalizado el movimiento retrógrado francés en la izquierda, Melas juzga imperdible el triunfo y se retira á Alejandria, mientras las columnas de su Ejército se disponían á perseguir al contrario.

Por fin, llamado por Napoleón, ó por propio impulso, pues es asunto de gran controversia, entra en la acción Desaix, y puestas las brigadas Kellerman y Champeaux á uno, y otro lado de la carretera de Marengo, por donde venían los austriacos; la primera, una vez que el fuego de la artillería francesa saca al enemigo de su paroxismo de gloria, sorprendiéndolo y deteniendo su alegre marcha, pasa ella entre la primera y segunda línea de Desaix, y mientras que éste con la primera hace un ataque al frente, carga y destroza, por el pronto, al Regimiento de Dragones Liechtenstein; luego cae sobre la vanguardia austriaca, hace prisionero á Zach, y reforzado con la Caballería de Champeaux y de la Guardia, destaca parte contra la de Pilatti, que avanzaba en el flanco izquierdo del enemigo, la cual se desbanda, marchando su fuerza, unos, sobre la gran columna de su Ejército; otros, á la izquierda, para unirse al núcleo de Ott; Kellerman, con el resto, carga contra la columna, que ya está en principio de confusión, y la derrota totalmente, persiguiéndola, hasta que la noche le hace cesar y esperar á la infantería.

Conocidos ya los principales hechos de la Caballería en este día, y concretándose á la francesa por el fin de este trabajo, pasaré al examen crítico de su empleo, en la acción y en los días inmediatos que la precedieron.

La colocación de los tres núcleos principales Kellerman, Champeaux y Rivaud no me parece buena, pues, dada la ignorancia ya reflejada, en que referente al enemigo se encontraba Napoleón, éste tenía que contarles con mucha, ó sea, la que intervino más la de los destacamentos citados, y como el terreno, según él mismo reco-

noce, era propio de este Arma, debió, en sano juicio, pensar que era más numerosa la del contrario, le daría gran guerra, y, por tanto, que toda la suya era precisa, por eso, y siendo así que en dirección del Po ya destacó á Lapoype, no debió separar á Rivaud ó limitar la fracción hacia Sale, á corto número de caballos, apoyados en algún batallón, si acaso.

Con eso se habría proporcionado un núcleo que, como reserva á su lado, hubiese podido enviar á reforzar, bien al de Kellerman en la izquierda cuando este ala empezó á ceder, ó á la derecha, para proteger á la Guardia y División Monnier, de la Caballería austriaca.

Además, la posición de la Caballería en las dos alas, si bien aún hoy algunos lo admiten, cuando existe otra en reserva central, y en aquella época, se adaptaba más á las ideas reinantes, indudablemente no es lo mejor, sobre todo contando con inferioridad en ese elemento, sino que, en su caso, dado el gran golpe de vista militar que poseía, parece debía encontrarse en el relato, que, después de un estudio detenido sobre el lugar más factible al empuje enemigo, hubiera situado la mayor parte en el ala más amenazada, según todas las probabilidades, que siempre se vislumbran, y el resto de reserva, pronta para cualquier necesidad, y esto era más indicado allí, en que por tener á un flanco destacado á Desaix, debía prevenirse contra una interposición del enemigo que le imposibilitara recibir tan buen refuerzo.

No lo hizo así, y no tuvo que llorarlo, porque el enemigo, menos juicioso aún, procuró reducir todo lo más posible su Caballería, y la que le quedó emplearla malísimamente, y principalmente porque la suerte se le presentaba claramente de frente, unido á que la suya cumplió los cometidos tácticos de modo admirable.

Verificado ya el estudio particular de los hechos, pasaré á exponer las consecuencias que he deducido, como crítica del empleo del Arma, y consideraré los servicios en el orden de mejor á peor aplicación, según mi juicio.

En este orden encuentro incuestionable que la Caballería tuvo en esta guerra, como preferente aplicación, los servicios tácticos, y entre los varios que este grupo comprende, más principalmente los que se desarrollan en los campos de batalla, los cuales por los franceses fueron en-

tendidos bien, y se emplearon por ello en perfecta armonía con las circunstancias, realizándolos su Caballería con una elevación de espíritu, convicción de su utilidad y, como consecuencia, con una energía en el sacrificio, que la honra grandemente.

Si de los servicios tácticos se pasa á los estratégicos, resulta se ejecutaron, más que nada, con el carácter de circunstanciales, y por tanto, sin considerar como fases diversas de un tronco común, «servicio avanzado», que no tuvo verdadera vida real en esta campaña, si bien es seguro debieron ejercer gran influencia sus buenos resultados en la mente de aquellos Generales, y hacerles fijar la atención en esas aplicaciones tan múltiples y fructíferas que el Arma, aun fuera del círculo de las columnas, puede obtener.

Por lo demás, el verdadero servicio de exploración, tal cual hoy se entiende, no fué practicado, y aunque en ciertos momentos parezca se imita alguno de sus servicios, me atrevo á formular el juicio de que así como un todo compuesto y definido, no existió ni en la mente de Napoleón. En efecto: ¿qué nos dice la escasez, casi absoluta carencia, de noticias que tuvo del contrario? ¿qué la pasividad mantenida sin procurar remediarlo, llegando al suceso final en tal situación? ¿qué el no conservar contacto con el enemigo, principalmente desde el combate inmediato de Montebello? ¿no resulta notoriamente evidente lo que afirmo? pues ¿cómo, si no, habría dado lugar á colocarse en la triste y hasta ridícula situación de destacar sus fuerzas estando á la distancia, por decirlo así, del alcance de nuestros actuales cañones, y hasta enviar la División Lapoype lejos del campo, á la hora en que ya los austriacos empezaban á pasar el Bormida?

Lástima grande es, á mi entender, que esa estrella de primera magnitud en el arte de la guerra sufriera este eclipse tan marcado; pero los hechos de esta campaña, con su fatalista lenguaje, así lo proclaman, como se deduce del ligero relato hecho.

Claro es que si siguiere haciendo el estudio de las posteriores campañas encontraría un mejor empleo del Arma, y corregidas gran número de las deficiencias apreciadas en ésta; pero eso no indica más que, aun los genios como Napoleón se perfeccionan, quedando siempre en

pie el aserto del artículo de Iradier que me propuse recalcar, ó sea que hasta para esas extremas potencialidades la Caballería ha sido el elemento que con más dificultad supieron manejar, lográndolo sólo mediante la gran maestra de la vida, que es la práctica.

Afirmado esto, ¿cómo no he de entusiasmar me con quien públicamente rompe la primera lanza en pro de la formación de un organismo que oriente y dé unidad en las ideas reinantes sobre el empleo de la Caballería? Mi sentir en momentos como éste es solamente el producido por la reflexión sobre la desunión reinante en el Arma, que me hace temer que esta nueva idea no sea bien calificada por una colectividad tan apática como la nuestra en la lucha por la existencia; y con ello, si tampoco procuran hacernos revivir nuestros Generales, sea una de tantas necesidades que continúen sin satisfacerse.

EMILIO PEÑAS.

Sobre Cría caballar y Remontas.

Hemos tenido ocasión de celebrar una conferencia con el Subdirector de Cría caballar, y de nuestra conversación con tan distinguido General hemos sacado las siguientes impresiones, que gustosos transcribimos á nuestros lectores.

La revista pasada por el Subdirector de Cría caballar á los Depósitos de Sementales y Yeguada militar se ha ajustado á las instrucciones dadas por el Director general de estos ramos Excmo. Sr. D. Enrique Zappino, quien deseaba conocer, en cuanto le fuese posible, el carácter de las hembras en las zonas de cubrición, los climas donde se crían y viven, medios para su alimentación, ejercicios á que se someten y otras cualidades de orden primordial para el desarrollo de sus planes.

Con tales datos á la vista, se propone llenar aquellas atenciones que sus recursos le permitan, marcando una pauta que fije y dé resultados probables, y de este modo, siguiendo una orientación determinada, tomará la cría caballar española un ensanche cual corresponde á los elementos que tiene, y que hoy se dirigen con gran acierto, según todas las leyes procreativas conocidas. El General Jaquetot ha celebrado conferencias con la mayoría de los ganaderos andaluces de las zonas de Sevilla, Jerez, Córdoba, Baeza, Ubeda, algún castellano, Sociedad de ganaderos aragoneses y autoridades de León, Cataluña y otras comarcas, donde las aspiraciones reflejadas por estas entidades puedan servir de complemento para el estudio que la Dirección de Cría caballar tiene á la vista para la próxima temporada de cubrición; sumados estos deseos con el conocimiento del clima, recría que se adopta, utilidad del animal y caprichos antiguos en las cruzas, así como el espíritu comercial de cada uno y de cada parte, resulta una armonía relativa en los distintos pareceres expuestos,

pero siempre ajustadas su mayoría á las leyes naturales é hípicas de una base regeneradora.

En las ganaderías de tierra baja, nos dijo el distinguido Subdirector de Cría caballar, las opiniones de los dueños están divididas respecto á la sangre regeneradora y resultados utilitarios para el país, pues mientras unos optan por la pura sangre inglesa ó árabe, otros desean la regeneración del primitivo caballo español ó árabe de alzada, porque entienden que la venta de sus ejemplares les son más productivas, existiendo alguna semilla ya esparcida de anteriores cruzamientos, y aun cuando los servicios á que los someten son muy limitados, tienen buena salida para hipódromos, concursos y lujo en las primeras sangres, y en la nacional, las trillas, arrastres ligeros, servicios de campo, etc., sin tener en cuenta que con la recría á que someten sus productos no es la más apropiada á la utilidad que quieren compensar.

El sistema pastoreo, base de todas estas ganaderías, es muy bueno para que el équido se aclimate á todas las injusticias que con él se cometan; pero la sobriedad tiene sus límites, y en Andalucía ésta llega á su mayor grado, que es morirse muchas cabezas cuando el factor naturaliza no le ayuda con sus protectores á sostener un suelo que den vida y elementos bastantes á la nutrición del caballo.

En la provincia de Jaén, donde se conservan todavía algunos lotes de yeguas de las renombradas de La Loma, fuertes, robustas, bastas y con grandes desarrollos en su sistema, muy resistentes á las intemperies por la gran variación de su temperatura, aspiran al caballo español de alzada, de buenos lomos, grupas redondas, remos muy derechos y cuellos algo gruesos, pues pretenden que se implante el caballo agrícola nacional con la raza española, y las hembras de su demarcación. Como se ve, no van nada descaminados en sus propósitos, y sus aspiraciones marchan muy bien acopladas, á juicio del hoy Subdirector de Cría caballar, pues también aceptan el árabe ó hispano-árabe.

En Córdoba y Sevilla, donde se conserva mucha pureza de sangre española, desean el español ó árabe de alzada, siempre que sus productos no degeneren en formas, desarrollos, movimientos ni otras condiciones envidiables. Estas dos provincias, que, sumadas á las demás de Andalucía, constituyen hoy la riqueza de matrices en mayor escala y de mejores esculturas, adicionan en su favor que las yeguas de los pequeños propietarios son en su mayoría descendientes de productos de las antedichas ganaderías, de manera que cualquier semilla que por este concepto se esparza en el país estará muy bien distribuida y dentro de las reglas establecidas en la procreación. Bien es cierto que hay detractores que se oponen á las inclinaciones expuestas, pero son en minoría, y como la práctica se abre

camino á todas las situaciones figuradas de la teoríá, resulta que los ya convencidos son los primeros en facilitar con sus elementos y tecnicismo la regeneración andaluza de sus productos antiguos tan codiciados.

Las provincias castellanas tienen divididos sus ideales: unos pretenden modificar sus caballos con la raza española, otros, con la percherona, para obtener el caballo agrícola ó bien para que sus hembras salgan robustas y cubrirlas al contrario; pero las recientes compras de la Remonta de Caballería en estas comarcas han hecho que vuelvan muchos de su acuerdo y aspiren á crear el caballo de silla para el Ejército, de alzada y condiciones para Caballería de línea, deseando sementales que llenen estas cualidades.

Las provincias gallegas, Navarra, Avila y alguna otra que conservan unas jacas pequeñas, resistentes, ágiles y con exteriores proporcionados á sus alzadas, desean agrandar este tipo sin exageración, pues están acostumbradas á llenar todas las necesidades de su población en terrenos montañosos y sierras, á vivir por sí solas, sin más alimento que los suelos, con unos climas fríos ó húmedos, en la mayor parte del año en terrenos llenos de nieves ó encharcados; y, sin embargo de ser el único ganado équido que come todas aquellas plantas de sierra como el alochón, alverdín, yutón, salvia, zamarrilla, tomillo y mejorana, crían estas cabezas con una energía grande y sin excesivas masas adiposas en sus órganos vitales, debido á la fuerza digestiva de sus aguas finas.

En Extremadura, zona especial por excelencia para la cría del ganado caballar, con suelos secos, pastos finos, mucho arbolado, por lo general encinar ó alcornoque, de producciones agrícolas superiores, temperaturas medias, terrenos accidentados cruzados por ríos de importancia, abandonada en la producción de los équidos sin causa que lo justifique, con ganaderías tan renombradas por las aficiones y cuidados de sus propietarios en la cubrición, desean robustecer su caballo semisalvaje con cruce de árabe, hispanoárabe ó español, á pesar de haber estado enclavada en la provincia de Cáceres, en Sierra Fuentes, las ganaderías del Excmo. Sr. Marqués de Castro Serna, que consiguió la pura sangre inglesa, bien es cierto que á fuerza de su cuantiosa fortuna, recursos que no todos los ganaderos pueden disponer para tener aquel pequeño Haras como lujo y conservación de sus aficiones, inteligencia y capricho. Estas provincias conservan todavía tipos caballares envidiables que, aun cuando resten muchas bellezas en su exterior, sin embargo, sus energías, indocilidad, sobriedad relativa y voluntades indomables en sus primeros años sostienen en estos animales una vida larga de servicios que no disfruta ninguno de su clase criado en cualquiera otra región española.

Estas comarcas tienen mucho adelantado para sus fines, pues sembrada de antiguo mucha semilla árabe por la Sección de Sementales de Trujillo, no sería difícil profetizar que fuese la comarca que más pronto respondería á sus fines, siempre que empleen con este ganado un cuidado especial en su alimento, una domesticidad á toda prueba y otras atenciones ya justificadas en la conservación y detalles del ganado que nos ocupa.

Las provincias de Albacete, Murcia, Castellón, Valencia, Ciudad Real, León, Zaragoza, Huesca, catalanas y asturianas aspiran al percherón ligero, para sus arrastres, agricultura y demás servicios, pues siendo zonas experimentales con estos caballos y habiéndole dado muy buen resultado, desean continuar con la crua ensayada y producida con muy buenos caracteres, aun cuando hay algunos, muy pocos, que desean caballos de silla.

Las demás provincias que no se especifican al detalle (porque sus estadísticas acusan menor número de ejemplares para la reproducción) pueden acoplarse á las limitrofes hermanas. En este concepto, puede decirse que los Depósitos de Sementales suman hoy, si no suficiente número de cabezas para las necesidades, sí bastantes lotes de las razas deseadas y con pocos mestizajes, debido á las selecciones hechas en estos últimos años, y al mismo tiempo á la adquisición de sangres oriental, angloárabe, español y doble poney, toda vez que hoy existen en sus estados

	Depósitos de Caballería y Artillería.
Arabes.....	45
Angloárabes.....	45
Españoles.....	85
Hispanoárabes.....	20
Hispanoangloárabes.....	30
Pura sangre ingleses.....	20
Hispanoingleses.....	16
Percherones.....	113
Boloneses.....	17
Anglonormandos.....	51
Orloff Rischarks.....	20
Orloff Rosthochins.....	15
Doble poneis.....	10
Unter irlandeses.....	2

489

Claro es que los machos que hoy están en funciones ejecutorias de su sexo no pueden descartarse del lote ge-

neral de semillas, porque llenan muy bien sus destinos en paradas provisionales de distintos tipos de hembras, donde los productos de este resultado de la cubrición con el semental aludido, si no le da una pureza de sangre determinada, en cambio le puede favorecer en muchas bellezas de su exterior. No estoy conforme—añadió el general Jaquetot—en que la mejora de la cría caballar ha de venir por la cantidad de yeguas en pequeño, y creo, por el contrario, en el desarrollo por número, pues en el primer caso no se igualan nunca los tipos característicos de la familia; pero, en cambio, los sementales llenan mejor su misión en el segundo caso.

La Yeguada Militar, que en su fundación tuvo necesidad de hacer ensayos en lotes pequeños de distintas razas, podrá en el porvenir hacer semillas con pureza de origen y atemperadas á las razas para los servicios de silla únicamente, pues los demás lotes encargados de producir los sementales para arrastres, agricultura y servicios similares deben pasar á extender semillas en aquellas demarcaciones provinciales donde les favorezcan los suelos, climas, alimentaciones y orígenes.

Los proyectos en estudio por la Dirección de la Cría caballar, que determinan una marcha ya definida y atemperada en pequeño á lo hecho por otras naciones, serán sometidos al Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, y como no ofrecen mayores gastos y si mayor ensanche en la producción, dados los vehementes deseos del General Primo de Rivera en beneficio de los intereses de la Patria, no dudamos que aprobará esta labor tan encomiástica y entusiasta del General Zappino.

Como antes se dice, el ensanche de la Yeguada Militar en pequeños Haras, como sucede en otras naciones de Europa, obedece á varias razones: 1.^a, á la necesidad de emplearse con este ganado seleccionado cuidados extremados, entre los que figuran en primer término la recría mixta, cuya clase de alimentación requiere muchos esmeros que con escaso personal no pueden llenarse; por otra parte, como la aglomeración de mucho ganado en las potrerías para utilizar el pienso seco que se les facilita siempre da lugar á riñas, impaciencias en el aprovechamiento y mala distribución, y además hay que repartir las horas, los locales, el personal, no siempre es factible cumplir lo dispuesto en estos servicios, por muchas razones que son conocidas; 2.^a, como el ganado necesita existencias y reservas para las épocas de invierno, sobre todo en las hembras preñadas, estos recursos han de salir del suelo y, como es natural, al cultivar terrenos para sacar una recolección, pierde el terreno roturado su formación adhesada, que, aunque luego puede utilizarse en escala inferior, sin embargo, ya no llenan, ni con mucho, estos terrenos la firmeza de su empastecido cuando se dedican

al laboreo; teniendo que descartar mucho prado de la alimentación; 3.^a, el aumento progresivo de cabezas que, como unidad bien llevada, atendida y de una dirección técnica práctica y bien conocida, hay menos yeguas vacías, escasos abortos, muy pocas bajas y, lo que es más principal, ninguna enfermedad, si acaso en cirugía algún accidente pequeño que dure poco tiempo, verdad es que están sujetas al sistema mixto de pastoreo y estabulación, y tanto sus hierbas como los alimentos harineros que consumen reúnen las mejores condiciones de asimilación y deseos.

Todas estas razones y el ensayo de adaptar á los climas más similares aquellas agrupaciones que se importan del extranjero, obligan á la Cría caballar á prevenirse para el porvenir en vista de los magníficos resultados que este organismo está obteniendo desde su fundación, en sementales, caballos á los cuerpos montados y yeguas que vende á los ganaderos que se extreman para adquirirlas. Hoy se han separado ya 32 yeguas percheronas, que se han instalado en León al amparo y dirección de aquel Depósito de Sementales, con todas las necesidades de prados artificiales y naturales, albergues para el invierno, cuadras para todos los casos, recolecciones que en depósitos perfectamente preparados se conservan para la mala estación; llenarán sus funciones en las labores y necesidades las mismas hembras que estén en condiciones para ello, y como estos trabajos les son útiles para su doma y ejercicios moderados, y al mismo tiempo se conocen ya sus desarrollos y medios de vida, no hay que dudar que dará un magnífico resultado.

Siguiendo esta orientación y estudiando, como se hace, los medios más convenientes á separar de la Yeguada Militar todas aquellas agrupaciones que no respondan á la creación del caballo de silla con las semillas indicadas para ello, no dudamos que la Cría caballar española empieza una vida próspera de resultados apetecidos y de engrandecimiento para el país.

En el año actual se han beneficiado por los Depósitos de sementales unas 15.000 yeguas, y han dejado de disfrutar la cubrición una tercera parte más por falta de caballos; esto, unido á las ganaderías que lo hacen por separado con sus recursos, más las paradas provisionales de particulares y las que cubren al contrario, resulta una estadística de bastante número para no desmayar en la labor emprendida del ensanche y producción de esta riqueza pecuaria y disminuir en mucho la importación de estos semovientes.

Las paradas particulares debieran ser inspeccionadas por el Subdirector de Cría caballar, mediante una ley aprobada en la que se hiciera constar las condiciones del animal refinador, instalación, cuotas por el servicio, tiempo

de su apertura, condiciones de las hembras que deben beneficiarse, número de saltos, y llevar, como en los depósitos del Estado, el talonario de inscripción de todos los antecedentes de la monta; estos servicios en el extranjero se prestan con mucha minuciosidad, y en España se encuentran abandonados á la indolencia y poca homogeneidad de pensamientos.

Tenemos la seguridad que todo se hará, que la Dirección de Cría caballar y Remonta está inspirada en los mejores deseos, pues, contando con medios, conocimientos, afición y grandes entusiasmos para el trabajo, y al mismo tiempo con la protección de las autoridades superiores, como es de suponer, el apoyo de los elementos vivos del país ganadero y agricultor, autoridades locales y todas aquellas entidades de quien dependen los medios más urgentes y necesidades más adherentes, no dudamos un buen resultado en la Cría caballar, que es la aspiración de la Patria.

Nosotros agradecemos muy de veras al general Jaquetot las noticias suministradas y le felicitamos calurosamente por el brillante resultado de su inspección.

Como complemento de esta información diremos algo de remontas.

Según datos suministrados por un distinguido compañero, damos á continuación un resumen de los resultados obtenidos por el Segundo Establecimiento de Remonta en las experiencias realizadas sobre recolección de siembras en el presente año. El trabajo que sigue evidencia los grandes beneficios que pueden obtenerse en nuestros Establecimientos de Remonta cuando á una acertada dirección se unen la laboriosidad y conocimientos agrícolas de sus Jefes y Oficiales.

PARCELAS DE EXPERIMENTACION

CEBADA PARA SECO

Las siete hectáreas destinadas á ensayar los abonos minerales han producido el rendimiento que á continuación se expresa:

Abonos empleados.	Peso del grano obtenido en kilos.
1. Superfosfato.	1406
2. Cloruro potásico.	1122
3. Nitrato de sosa.	1296
4. Superfosfato y cloruro.	1190
5. Cloruro y nitrato.	1122
6. Superfosfato y nitrato.	1440
7. Superfosfato, cloruro y nitrato.	1620
TOTAL.	9996

De cuyo examen se deduce que debe emplearse el superfosfato como único abono, toda vez que el aumento de rendimiento del abono completo no recompensa el aumento de gastos. El promedio de producción de las siete hectáreas resulta de 1299 kilos por hectárea.

Las 25 de terreno desmontado y abonado con estiércol produjeron 28.070, ó sea, 11'22 la hectárea, resultado satisfactorio toda vez que la producción media de este cereal es de 720 á 800 kilos la hectárea.

CEBADA PARA FORRAJE

Las 36 hectáreas destinadas á la obtención de forrajes tempranos los produjeron en abundancia, y fueron un excelente recurso para reponer á los potros debilitados por la escasa alimentación que proporcionan las rastrojeras, y cuando todavía se contaba con poco pasto en la dehesa. Este sembrado de forraje de cebada constituye un inmejorable prado artificial, que apuraron por dos veces los potros en el presente año, obteniéndose después un rendimiento en grano seco nada despreciable. Las 38 hectáreas han producido 15.636, ó sea, á 411 la hectárea.

En resumen: las 70 hectáreas destinadas á seco y verde han producido 52.802 kilos, resultando á 754 la hectárea, como promedio general.

Avena.—Doce hectáreas se dedicaron á este cereal, que nació y creció en buenas condiciones, segado antes de la maduración con objeto de conservarlo henificado en alviar; sobrevinieron pertinaces lluvias cuando aún estaba en haces en la tierra, observándose que empezaban á enmohecerse en el interior, adquiriendo mal olor, por lo que se decidió trillarlos, con el objeto de que se bolearan y

ventilaren, almiarándolos después; la producción fué de 53.158 kilos.

Habas.—La extensión del terreno dedicada á este cultivo fué de 12 hectáreas, ensayando, en siete de ellas, abonos minerales; en una, estiércol de cuadra, y sin abono las cuatro restantes; todas nacieron bien, adquiriendo gran desarrollo, distinguiéndose de todas la abonada con yeso, en la que las plantas llegaron á 1,60 metros de altura. El fruto, sin embargo, no correspondió al desarrollo herbáceo, pues las primeras flores se perdieron por falta de calor y las últimas no dieron el rendimiento que prometían por haber salido demasiado tarde.

La recolección se hizo en malísimas condiciones: segadas á su tiempo y llevadas á la era, sobrevino una ligera lluvia que las mojó, y al removerlas para que se secasen, se desprendieron las habas de sus vainas, y en estas condiciones una lluvia intensa y pertinaz, durante siete ú ocho días, hizo que germinaran en gran número, perdiéndose así más de la mitad de la cosecha, que ha quedado reducida á 6.300 kilos; no habiendo tomado nota de la producción de cada hectárea, pues los datos recogidos no ofrecían garantía de verdad de la producción, toda vez que las pérdidas en la era imposibilitaban toda comparación, dada la irregularidad de la recolección.

Maíz.—Se sembraron tres hectáreas á fines de Marzo, en terreno de vega próximo al río, según indicación del Ingeniero agrónomo, y, aunque el tiempo que siguió á la siembra fué seco, nació con vigor, alcanzando las plantas una altura de 0,80 metros á principios de Junio. En estos días el temporal de aguas, que tanto perjudicó á la recolección de las habas y avena, le favoreció en tales términos, que en 20 de dicho mes tenían todas un desarrollo de más de dos metros, dando un rendimiento de 60.000 kilos de forraje por hectárea, que sostuvo una piara de 110 potros durante mes y medio, en una época en que, agotados los pastos de primavera, no se podía contar aún con los de rastrojera, por lo que estiman conveniente debe insistirse en este cultivo, ampliándolo en los años sucesivos.

Zulla.—Como ensayo se sembró un tercio de hectárea, inoculando previamente el terreno con tierra de un zullar de Jerez. Las plantas nacieron saludables, alcanzando una altura de 85 centímetros en la época de la floración, en cuyo tiempo se segó una décima de hectárea, con objeto de henificarla, lo que se consiguió con alguna dificultad, obteniéndose 484 kilos de forraje seco. A los veinte días de este corte la zulla había brotado y producido flores casi al igual de la que no se segó, de la cual, á su tiempo, se obtuvieron 20 kilos de semilla.

Este excelente resultado aconseja se insista en la aclimatación de este forraje, para lo cual se proponen hacer el cultivo de dos hectáreas en el próximo año.

Cinara.—Una hectárea se dedicó al cultivo de esta planta; á pesar de haber abonado y preparado con esmero el terreno y de haber sobrevenido lluvias abundantes poco después de la siembra, muchas semillas no germinaron y las demás lo hicieron con poco vigor y crecieron débiles; á la aplicación como abono del nitrato mejoraron notablemente, consiguiéndose, por fin, que se desarrollaran y florecieran, obteniéndose un rendimiento de 42.000 kilos de forraje.

Pero el inconveniente principal de este cultivo es que ni el ganado caballar ni el vacuno muestra por él predilección, limitándose los animales á comer una pequeña cantidad, repugnándole después.

Nuestro sincero aplauso al coronel Chacón y personal á sus órdenes por los excelentes resultados obtenidos.

MEMORIA

PRESENTADA Á LA SUPERIORIDAD POR EL PRIMER TENIENTE DE HÚSARES DE PAVÍA D. MIGUEL PONTE, RELATIVA Á LA MARCHA EFECTUADA POR UNA SECCIÓN DEL EXPRESADO REGIMIENTO PARA PROBAR UN NUEVO UNIFORME Y EQUIPO DE CAMPAÑA.

(Continuación.)

VI

LLEGADA.—ESTADO DEL GANADO.—CONSECUENCIAS

Como queda dicho, el día 5 de Abril entraba en Madrid la Sección con 25 de los 26 individuos y caballos con que había salido.

La gente llegó en perfecto estado de salud, no habiendo tenido durante la marcha ni un enfermo con la más pequeña indisposición. A pesar del trabajo exigido, el aspecto del soldado era bueno y su moral excelente, sintiendo todos ellos que se concluyese la marcha, por agradecerles más esa vida que la de cuartel.

Su comportamiento fué muy bueno, y, á pesar de la multitud de prendas y objetos de vestuario y equipo que se llevaron, no faltaban á la llegada más que cuatro tirillas (llevaba dos cada individuo) y una cadenilla, faltas insignificantes si se comparan con las que en el mismo espacio de tiempo ocurren en guarnición.

Al principio es preciso exagerar un poco las exigencias en puntualidad y disciplina en la marcha (que no se sepa-

ren de filas ni dejen distancias) y vigilar lo que comen; una vez acostumbrados, todo marcha sin tropiezos.

El ganado llegó bien; su estado se aprecia por sus pulmones, sus riñones, su estómago y sus extremidades. Cómo estaban los primeros lo demuestra el que en el último trayecto de la última jornada hicimos 13 kilómetros en una hora, de los cuales recorrimos nueve al galope, subimos la Cuesta de la Vega al trote y, sin detenernos ni un minuto, entramos en Palacio, en donde fuimos revisados por Su Majestad el Rey, sin que en los ollares ni en los hijares se notase el esfuerzo realizado. Estaba en disposición de entablar combate y dar una carga, que es lo que, á nuestro juicio, debe tenerse presente en todos los momentos de la marcha.

Respecto á los riñones, reconocido todo el ganado al día siguiente, sólo había dos caballos que estuviesen algo irritados, sin que esta irritación pudiese ser causa de baja de no ir en aumento, lo que no debía suceder tratándose, como se había tratado durante la marcha, con nitro y refrescantes.

Que el estómago estaba bien lo demuestra el que desde Jerez de la Frontera hasta Madrid no hubo más que una anormalidad en Granada, en donde tuvimos un caballo que noapuró el pienso, y era uno que había venido de Jerez en tren, y acostumbrado á la vida activa, con los seis días de descanso, había perdido el apetito, que recuperó al reanudar aquélla.

Todo lo contrario de lo que nos pasaba al principio de la marcha, que teníamos siempre algún caballo inapetente.

Las extremidades fueron las que más sufrieron, y esto es natural, dado el mal piso sobre el que en general se hizo la marcha, y la duración de ésta.

En las marchas de velocidad, ó sea en las que se recorren en pocas horas un número relativamente grande de kilómetros, las bajas del ganado las suele producir el mal funcionamiento de los pulmones, si está poco preparado, ó de los riñones, si, estándolo, no se le da el descanso debido; en las que se recorren muchos kilómetros en pocos días, es decir, que aumenta la distancia y disminuye la velocidad, las bajas suelen producirse por la inapetencia, y si sigue aumentando aquélla, empiezan las extremidades á ocasionarlas.

Sin embargo, en la marcha que nos ocupa fué satisfactorio el estado en que llegaron, pues, á pesar del gran número de kilómetros recorridos y de lo movido de la última jornada, llegamos sin que en ésta cojese ni se cayese ningún caballo. Pocos días después, y para darme cuenta exacta del estado del ganado, en el campo de Moratalá atravesé varios barrancos, salté zanjas y descendí pendientes de todas clases y á todos aires con la Sección sin que ocurriese el menor incidente, no notando más que en el caballo «Dación» poca elasticidad en el juego de las espaldas, indicando que estaba resentido de ellas, y hay que tener en cuenta que este caballo tenía quince años.

Sin embargo de eso, insisto en mi afirmación de que fué lo que más sufrió el ganado en el transcurso de la marcha; tuvimos varios caballos cojos, con cojeras insignificantes la mayor parte, pero que exigían grandes cuidados para evitar que pasasen á mayores, como se consiguió en todos los casos.

Dentro de las extremidades las partes que más sufrieron fueron las espaldas, lo cual se explica porque no se las podía prodigar los cuidados que á los tendones y menudillos (baños de agua corriente, greda y vinagre, vendas, etc.). Duchas y fricciones de alcohol, que es lo que estaba más indicado, resultaba imposible darlas, las primeras, por falta de medios (solamente en Sevilla, Granada y Córdoba, y á muy pocos caballos, se lograron dar con resultado admirable); las segundas se daban cuando se podía á algunos caballos; pero como medida general no podía ser.

Los tendones y menudillos llegaron bien, siendo excelente el resultado de los baños de agua corriente durante media hora, por lo menos, y de las cataplasmas de greda y vinagre, cuidados que daba á todos los caballos.

Las cuartillas, que durante los ocho días que caminamos sobre barro padecieron una verdadera epidemia de grietas, como queda dicho en otra parte, llegaron pertectamente.

Los cascos llegaron también sin novedad.

Respecto á los lomos, en el informe dado respecto á la montura va cuanto hubo referente al particular.

El estado de carnes del ganado á la llegada variaba según los temperamentos y clases de los caballos; desde

luego su aspecto era distinto del que tenían á la salida, pues habían ganado en músculo lo que perdieron en grasa.

Por los estados de peso que figuran al final de la Memoria se puede apreciar el estado del ganado en las distintas fases de la marcha. (Apéndices 9, 10 y 11.)

A la salida se pesaron ocho caballos, que procuré fuesen los de temperamento y conformación más distinta; en Sevilla se pesó todo el ganado, en Córdoba también; pero se hizo en una báscula de la estación, que, por estar el peso lleno de agua á consecuencia de la lluvia y no apreciar los pesos pequeños, no se puede tener en cuenta sus resultados, pues hubo caballo que, pesado dos veces dió una diferencia de 40 kilos. En Madrid, á la llegada, se pesó también todo el ganado.

Las dos pesadas de Madrid y la de Sevilla se hicieron con básculas muy precisas, y sus resultados son verdaderos.

Fijándonos en los ocho caballos que se pesaron á la salida se ve que los pesos que nos dan son los siguientes:

Caballos.	Madrid, salida.	Sevilla.	Madrid, llegada.	Diferencia entre la salida y llegada
«Difícil»	334	321	326	— 8
«Naclia»	331	315	314	— 17
«Almocafre»	331	317	329	— 2
«Soprano»	384	361	373	— 11
«Décimo»	351	345	344	— 7
«Listón»	323	313	328	+ 5
«Pájaro»	351	363	363	+ 12
«Iliaco»	360	349	348	— 12

Se ve que seis caballos perdieron en peso, y dos ganaron; el que más perdió fué el «Naclia», que perdió 17 kilos, y el que más ganó el «Pájaro», que ganó 12 kilos. Sin embargo de lo cual no vacilo en afirmar que el «Naclia» hizo mucho mejor y con más energías la marcha que el «Pájaro», y que á la llegada estaba en disposición de resistir más.

Las diferencias de peso son insignificantes para la duración de la marcha y cantidad de kilómetros recorridos, pues se ve que en la primera parte, ó sea hasta Sevilla, fué cuando perdieron todos en peso (menos el «Pájaro»), ganando después ó manteniéndose estacionarios, y esto

si que está conforme con lo que pude apreciar á la vista, pues cuando noté al ganado más en crisis fué en las jornadas que mediaron entre Cazalla de la Sierra y Jerez de la Frontera, reponiéndose después en las siguientes.

Viendo los pesos de todo el ganado en los dos sitios donde se tomaron, ó sea Sevilla y Madrid (llegada), se aprecia que 13 caballos aumentaron de peso, uno dió el mismo, ocho perdieron cantidades inferiores á cinco kilos y solamente cuatro las perdieron superiores.

De estos cuatro, á tres no se les notó exteriormente nada que hiciera suponer pérdida de energías ó aptitudes para la marcha; es más: dos de ellos, el «Sobrio» y el «Batidor», fueron de los que la hicieron mejor; al cuarto, que era el llamado «Salariego» (que perdió unos 32 kilos), sí se le notó, pues en el reconocimiento que se hizo al día siguiente se vió que estaba irritado, y en las últimas jornadas venía muy flojo.

Se ve, por lo tanto, que las pérdidas de peso no guardan relación con el esfuerzo exigido, y que, lejos de continuar, se iban reponiendo á partir de la 12.^a jornada, lo que indica que por este lado no había nada que temer. Por lo demás, es esta cuestión en la que poco se puede hacer, pues, teniendo limitados los dos factores que influyen en el peso y estado de carnes, que son trabajo y alimentación, pues ni se podía disminuir aquél ni aumentar ésta, una vez conseguido, como conseguí, que apurasen la ración, no se podía hacer más. (Véase el apéndice núm. 12.)

RACIÓN ORDINARIA Y EXTRAORDINARIA.—¿SON SUFICIENTES?—Respecto á la primera no me atrevo á dar contestación categórica, pues, si bien á primera vista parece que no lo es, si se tiene en cuenta lo que comen los caballos de otros ejércitos y los particulares, y, por otro lado, si se considera lo rudo del trabajo necesario para tener la tropa en perfecto estado de instrucción y el ganado de doma y se ve el estado de gordura del de la mayor parte de los Regimientos, cabe suponer que, no solamente es suficiente, sino abundante. Sin embargo, puede consistir en la calidad de los piensos, pues varía según las localidades; en Madrid debía de aumentarse indudablemente.

En cuanto á la ración extraordinaria, también debiera aumentarse hasta los seis kilos de cebada, más que para dárselos en esta especie, para cambiar el de aumento por

otras sin disminuir la ración actual. La paja se ha disminuido, de ocho kilos, que se daba antes en campaña y maniobras, á cinco: creemos debiera establecerse la primera ración, pues, si bien el ganado no se la come toda, es necesaria para camas, que ó no las hay, ó están inservibles en las posadas, y no hay que olvidar que tan necesario le es al ganado echarse y descansar bien como comer.

(Continuará.)

SOBRE EL COMBATE

DISPOSITIVOS ESCALONADOS.—ESCALONES

La profunda división de ideas que sobre el combate de Caballería existe actualmente en el mundo jinete ha llegado hasta nosotros, y en periódicos, revistas y cuerpos de guardia se habla y se discute sobre *táctica alemana* y *táctica de escalones*, se abarca el problema en su máxima complicación, se manejan Brigadas, Divisiones y hasta Cuerpos de Caballería, los cuales, formando imponentes líneas unas veces, ó abigarradamente escalonados otras, se lanzan imaginariamente al combate, y, consecuencia inmediata, las inteligencias, desorientadas al intentar abarcar el problema en su máxima amplitud, y, á qué negarlo, faltas de rumbo para abordarlo, se pierden en estériles divagaciones, cuya resultante natural es un concepto erróneo del extremo que tratan de dilucidar, exagerando sus dificultades, y la deducción falsa de que tales procedimientos están fuera de la órbita natural de nuestras facultades y aptitudes.

Disipar ese injustificado ambiente de dificultad y falta de sentido práctico que en torno de la *táctica de escalones* se ha forjado, presentándonosla como la táctica del desorden y de la iniciativa caprichosa, y tan inextricable en sus procedimientos, que á gestos y actitudes cabalísticas del Jefe los subordinados tenían que adivinar sus intenciones, es el objeto de este estudio, y para ello, sin entrar en una discusión *à priori* sobre cuál de las dos tácticas es mejor, procuraremos vulgarizar sus preceptos y sus procedimientos, estudiándolos en las unidades más modestas, estableciendo de este modo una progresión que

nos permita alcanzar, sin gran esfuerzo y convenientemente preparados, sus concepciones más sublimes.

Hay que reconocer, no hemos de ocultarlo, que esta táctica ha originado en el país que ha empezado á estudiarla, en Francia, numerosas controversias, y que el período de desenvolvimiento de las ideas ha sido largo y laborioso; de ello ya tienen noticia los lectores de esta REVISTA por los interesantes artículos del Capitán Iradier, en que tan ilustrado Oficial, dando una prueba más de su finura de observación y de un conocimiento perfecto de la materia, nos ha dado á conocer el actual estado de opinión entre nuestros vecinos de allende el Pirineo.

Efectivamente: la ausencia de unidad de doctrina, y, sobre todo, la falta de una autoridad, Jefe ó Reglamento, que, imponiendo una orientación, guiara á todos en el estudio y empleo de estos nuevos procedimientos, originaron un período de confusión y anarquía en que los numerosos esfuerzos individuales de los progresistas se estrellaban ante la impasible inercia de la rutina y la falta de un acuerdo común, y así vemos que, desde la teoría Geslin de Bourgogne, el admirable ejecutor, y la teoría Donop, primero que se encontró en condiciones de hacer de ella un amplio estudio, hasta que el Comandante de Tournadre ha conseguido fijar las ideas en sus admirables *Lettres à Plok*, transcurre un período de largos años, en que la fantasía, libre de toda traba, nos ofrece las más extravagantes y caprichosas ideas sobre esta táctica, sin que la tímida y poco eficaz intervención oficial pudiera poner coto á este estado de cosas.

Pero la causa de esta desorientación, el escollo infranqueable era más ficticio que real; todo estribaba en la ausencia de una terminología apropiada, que hubiera evitado la confusión que se introdujo entre lo que era un *dispositivo escalonado* y una *formación en escalones*, al abarcar ambas manifestaciones con el nombre general de *Escalones*, y dando lugar á que la *maniobra* invadiese lo que era privativo de la *evolución*, introduciendo en ella el desorden y privando así al mando de uno de sus principales resortes de acción.

De cómo se produjo esta confusión no acertamos á explicárnoslo; quizá el mismo Reglamento, al afirmar erróneamente que los escalones constituían, no una forma-

ción, sino una disposición, negando así la existencia de más vínculos entre ellos que los que rigen la maniobra; quizá un culto exagerado á la libertad de maniobra y á la ofensiva irreflexiva haya sido la causa de esta relajación de la evolución, y con ella del desorden é ingobierno de la maniobra. Pero es lo cierto que, á pesar de que Geslin de Bourgogne ya estableció la diferencia entre ambos elementos de acción, designando á cada una de las fracciones ó grupos encargados de un cometido especial, ataque de frente, de flanco, etc., con el nombre de *línea*, y al dispositivo de combate que integraban con el de *escalones de líneas ó líneas en escalones*; y de que el General Burnez, en su nota oficial establecía también esta diferencia, designando á los unos, los que estaban sujetos á los vínculos de la evolución, con el nombre de *escalones dependientes*, y á los otros, los que gozaban de la libertad aneja á la maniobra, con el de *escalones independientes*, la confusión continuó hasta que de Tournadre hizo la clasificación:

Grupo de combate.—Toda tropa escalonada y encargada de un cometido especial.

Escalones.—La *disposición interior* de cada grupo de combate (1).

Hoy, establecidas las diferencias que caracterizan ambas manifestaciones de los escalones, y aceptada la última denominación propuesta, resulta muy facilitada la tarea de exponer su teoría, y creemos puede hacerse sin temor á incurrir de nuevo en la confusión por tanto tiempo padecida.

Diremos, pues: toda tropa que maniobra ante la perspectiva de un combate, adopta un *dispositivo escalonado de grupos de combate*, encargado cada uno de ellos de un *cometido especial* y solamente unidos entre sí por una *idea de maniobra*; es decir: por el plan de ataque dispuesto por el Jefe.

Cada uno de estos *grupos de combate* puede adoptar, para la ejecución de su cometido, una *formación en esca-*

(1) Claro está que esta definición se refiere á cuando el grupo de combate adopte como formación la de escalones, sin que excluya á las demás, pues el grupo puede siempre adoptar la formación que estime más oportuna para la ejecución de su cometido, aunque para multitud de casos, y siempre que las circunstancias permitan tomarla, se recomiende la de escalones.

lones, en que cada una de las fracciones que lo componen están sujetas á intervalos y distancias fijas, respondiendo á una idea abstracta de evolución; es decir: á un cambio de formación.

Palpable es la necesidad, para conocer los principios que reglan la economía de relaciones entre estos diversos elementos, de no confundir la *maniobra* con la *evolución*, sin lo cual, introduciendo la primera su acción autónoma é independiente en la segunda, perturbaría rudamente la disciplina del combate.

La *maniobra* es la ejecución, por los grupos de combate, del pensamiento del jefe, para cooperar á una operación contra el enemigo.

«La *evolución* es la serie de movimientos reglados por voces de mando, intervalos y distancias previamente determinadas, destinados á permitir á los grupos de combate y á las unidades de cada grupo, situarse rápidamente y con orden en una forma apropiada á la ejecución del cometido que el jefe les ha asignado en la maniobra.»

Admitidos estos extremos, vamos á entrar de lleno en el estudio de la *táctica de escalones*; pero, con el objeto de dejar sentados los principios de la lucha antes de estudiar los medios de que se valdrán los combatientes, esto es, saber el objetivo que nos proponemos antes de determinar los medios de que nos vamos á valer para conseguirlo, empezaremos este estudio por el de

la *maniobra*; donde se examinarán los diversos cometidos que pueden ser encomendados á los grupos de combate, ó sea, escuela de jefes de grupo; seguiremos por

la *evolución*, ó sea el mecanismo de las *formaciones en escalones* que puede adoptar el grupo de combate para el mejor cumplimiento de su cometido, y, por último,

la *adaptación de la evolución á la maniobra*; donde se estudiará la aplicación de estas formaciones á la ejecución del cometido confiado al grupo de combate.

LA MANIOBRA

La economía del combate moderno reposa en la repartición del trabajo entre elementos que cooperan á la acción común, coordinando sus esfuerzos con los de un elemento principal que constituye el centro de gravedad del conjunto. En este sentido, toda tropa, *cualquiera que sea*

su efectivo, ante la perspectiva de un combate, necesita ser dividida en tantas fracciones distintas como esfuerzos parciales se hayan de producir; estas fracciones en que se divide el total de la fuerza se denominan *grupos de combate*, y cada uno de ellos está destinado á realizar un cometido especial.

El número de estos grupos dependerá de las condiciones del terreno, combinaciones de ataque que se puedan prever y circunstancias y recursos de los combatientes; á cada uno se le concederá una esfera de acción y una independencia estrictamente limitadas al cumplimiento del cometido que se le haya confiado.

Precisado su cometido, cada grupo adopta una formación apropiada á su realización y se aparta ó se aproxima á los elementos vecinos, y regla su acción, según el plan del jefe, los principios del combate, el terreno, las disposiciones del adversario, y, por último, las contingencias de la lucha.

Los cometidos que pueden ser confiados á los grupos de combate se reducen, en general, á

Hacer un falso ataque.

Constituir un frente de ataque.

Ejecutar una amenaza ó un ataque de flanco.

Y constituir un flanco defensivo, un guarda flanco ó una reserva.

Como se ve, no son numerosos, y fácilmente se puede llegar á dominar las características de cada uno; por lo tanto, el combate, más que en la diversidad de acciones que los combatientes tienen que llevar á cabo, adquiere su multiformidad en la de circunstancias en medio de las cuales éstas se desarrollan; y las numerosas combinaciones que se pueden obtener modificando la importancia de cada grupo, ó aun suprimiendo alguno de ellos, le imprimen esa variedad de aspecto que le es peculiar.

El estudio y la práctica de estos diversos cometidos, que no es otra cosa que el análisis razonado del combate, es lo que constituye la instrucción de los jefes de grupo, y debe iniciarse desde los primeros empleos y en un modesto escenario, como único medio de ir progresivamente desarrollando el juicio y la iniciativa.

«Esto nos permitirá—dice de Tournadre—revelar á los jóvenes Oficiales los principios tácticos que parecían antiguamente reservados únicamente á los Generales, é in-

roducir precozmente en su espíritu las bases sobre las cuales, en todo el curso de su carrera, fundarán sus planes de ataque. De este modo, un cambio de empleo no corresponderá en adelante á afrontar concepciones nuevas que impongan una asimilación precipitada, sino, sencillamente, al desarrollo de conocimientos desde largo tiempo adquiridos y aplicados á efectivos más potentes, pero conservando en su esencia un carácter de perennidad absoluta. Iniciado desde sus primeras armas en el estudio de la maniobra, entretenido en la práctica del combate, cada cual, á cualquier hora de su vida, podrá mirar la lucha como un incidente familiar, y habiendo constituido hasta entonces el fondo de sus ocupaciones habituales.»

Ahora bien: ¿cuál es ese modesto escenario? ¿dónde se enseñará la maniobra?

En el Escuadrón.

«El número de unidades de que dispone el Capitán, su fuerza y la calidad de los jefes que los conducen, permitirán orientar los esfuerzos en una acción combinada y sostenida, y trazar, de una manera elemental y en pequeña escala, sus rasgos fundamentales.»

En el Escuadrón se irá desarrollando poco á poco la facultad de apreciación de la intensidad de los diferentes esfuerzos, del valor de los grupos y de las distancias apropiadas. En estos primeros estudios, que constituirán un trabajo regular y metódico, el Capitán se esforzará en ser el verdadero educador de sus Oficiales; les expondrá su plan de combate, cómo dispone sus fuerzas, su apoyo mutuo y las intervenciones posibles. Les enseñará á atacar un ala, á alimentar una refriega, á conducir un falso ataque, una súbita reacción ofensiva, á aprovechar una vacilación del enemigo, á ampliar una derrota, y también á proteger un flanco, ya sea marchando al enemigo para detenerle ó por una respuesta de espera. Esta será la cátedra elemental de la ciencia militar, la que preparará los jefes del porvenir, porque el combate es uno y sus inmutables principios se refieren sin distinción á las pequeñas y á las grandes unidades.

Veamos, pues, para dejar establecidas las bases sobre que se asienta la maniobra, cómo se desarrolla ésta en el *Escuadrón*.

*
* *

«Antes de cruzar el hierro es preciso ponerse en guardia»; esta es la única garantía para no dejarse sorprender y poder, á su vez, atacar al adversario.

Esta puesta en guardia es lo que se llama tomar un *dispositivo preparatorio de combate*, y debe responder á condiciones de fuerza y equilibrio tales que permitan *atacar, parar y contestar* instantáneamente en todos sentidos.

Para la puesta en guardia se impone la adopción de un *dispositivo escalonado*.

«No es el agrupamiento de las cuatro Secciones en línea ó en columna—dice Geslin de Bourgogne—el que nos dará estas condiciones; porque la línea es débil en sus flancos y la columna no es fácil de desplegar para responder á un ataque de frente. Será, por lo tanto, preciso recurrir á los escalones que reúnen las ventajas del orden desplegado á las del orden profundo.»

Pero este escalonamiento de las fuerzas no tiene solamente por objeto facilitar su despliegue y garantizar sus flancos, sino que tiende también muy principalmente á imprimir desde los primeros momentos al combate una orientación determinada, según el terreno, las disposiciones del adversario y el plan del jefe, así como á dar á los diversos elementos la colocación más adecuada al cometido que han de desempeñar, disponiéndolos en las circunstancias más favorables á su probable intervención, en forma de imprimir á su cooperación la mayor eficacia posible.

Para el combate aislado de un Escuadrón *basta escalar dos grupos de combate*; uno, encargado del ataque principal, y otro, el más débil, destinado á llenar todas las funciones accesorias como la preparación del combate, su conclusión, la defensa de las alas, etc.

Para este escalonamiento tendremos en cuenta las reglas siguientes:

1.^a *La fuerza de cada grupo de combate debe ser proporcional al esfuerzo que tenga que realizar.*

2.^a *El intervalo y la distancia que los separe deben ser tales que se puedan prestar un mutuo apoyo sin estar expuestos á ser arrastrado el uno por la derrota del otro.*

Admitiremos, por lo tanto, que el grupo encargado del ataque principal debe ser de tres secciones, y que á la otra sección corresponde, según el caso, la preparación ó la conclusión del combate.

En cuanto á intervalos y distancias, se estima que para llenar las condiciones que se establecen en la regla segunda, ésta debe estar comprendida entre 50 y 200 metros, como máximo.

Como regla general se puede decir que un Escuadrón está concentrado y presto á batirse en buenas condiciones cuando, estando reunidas tres de sus secciones, la cuarta se encuentra en un radio de 200 metros á su alrededor.

Ambos grupos marchan, evolucionan y maniobran en una formación apropiada para la marcha á través de todos los obstáculos del terreno; el grupo principal lo hará, por lo tanto, en columna ó línea de columnas de á cuatro, y la sección destacada, en línea ó en columna de á cuatro; se despliegan únicamente en el momento de cargar.

Escalonado el Escuadrón en esta forma, puede atacar ó ser atacado estando el grupo más fuerte del dispositivo á retaguardia ó á vanguardia.

Si el Escuadrón está á retaguardia, la sección destacada estará á vanguardia, desempeñando entonces un papel de flanco ofensivo.

Si el Escuadrón está á vanguardia, la sección destacada estará á retaguardia, siendo entonces un flanco defensivo ó una reserva.

Existen, pues, dos modos de atacar:

Marcha ofensiva del Escuadrón con una sección á vanguardia, ó sea con un *flanco ofensivo*.

Marcha ofensiva del Escuadrón con una Sección á retaguardia, ó sea, con un *flanco defensivo*, *guardaflanco* ó *reserva*.

El *flanco ofensivo* constituye una amenaza sobre el flanco del adversario, y su empleo estará determinado por la forma del terreno y el modo de obrar de dicho adversario.

El ataque del flanco ofensivo debe preceder sensiblemente al del Escuadrón, lo que exige que se encuentre algo avanzado con respecto á él, y el momento de pasar de la amenaza al ataque es cuando el adversario se encuentra próximamente á su altura.

La distancia de 200 metros próximamente, anteriormente determinada, permite que la acción del flanco ofensivo preceda sensiblemente al choque del grupo principal y produzca su efecto moral á tiempo para llevar el des-

orden á la línea enemiga y preparar el ataque de frente, evitando, al mismo tiempo, una acción prematura que le pusiera en peligro.

Esta distancia, si no se ha conseguido por el dispositivo preparatorio de combate, se conseguirá alargando su aire el flanco ofensivo ó disminuyéndolo el grupo principal.

El ataque con una sección á retaguardia, *flanco defensivo*, *guardaflanco* ó *reserva*, resulta de una disposición contraria á la anterior; en este caso, el Escuadrón gana terreno sobre la sección, ó bien ésta disminuye su aire.

El *flanco defensivo* es un contraataque, por el cual, la sección del ala amenazada por un flanco ofensivo enemigo se opone á esta amenaza; su misión consiste en dirigirse sobre el enemigo y cargarle de frente ó de flanco.

El *guardaflanco* debe esperar los ataques y no destacarse para ir á maniobrar contra ellos; permanece, por lo tanto, unido al ala que protege. Un *guardaflanco* debe evitar el ser englobado por el ataque de flanco y debe desbordar siempre el ala de la fuerza asaltante, por lo tanto, su distancia al grupo principal depende de la importancia del efectivo del que ataca, aumentando proporcionalmente á él. Esta es la mejor parada contra un ataque desbordante.

La *reserva*, en un concepto general, tiene por objeto garantizar contra un ataque los flancos y retaguardia del grupo principal; sostenerle en el momento decisivo, cooperar á la persecución, rechazar las reacciones ofensivas ó proteger la retirada. Para llenar estos cometidos se mantendrá generalmente á 50 metros de intervalo y 100 de distancia del ala más amenazada.

Réstanos decir que las circunstancias de la lucha y el terreno pueden obligar á un Escuadrón que ha iniciado la marcha ofensiva con un flanco ofensivo, á transformarla en una marcha ofensiva con un *guardaflanco* ó *reserva*, puesto que la imposibilidad para el flanco ofensivo de atacar en buenas condiciones ó su retirada ante un ataque imprevisto, bastan para hacerle pasar rápidamente á segunda línea.

Definidas, aunque de una manera general, las diferentes misiones que pueden desempeñar los grupos de combate, vamos á estudiar las diferentes combinaciones tácticas á que puede dar lugar el combate del Escuadrón.

escalonado en esta forma, á fin de poder apreciar las diferentes actitudes de los grupos, según las eventualidades de la lucha, y estudiando al mismo tiempo sus principios.

Sigamos para ello á Geslin de Bourgoigne en la forma en que expone su teoría de Benoist:

DEL ATAQUE

1.º *El escuadrón marcha al ataque con un flanco ofensivo.*

El flanco ofensivo es una amenaza para el enemigo que puede responder á ella de diversas maneras:

- a) Retirándose ante esta amenaza.
- b) Haciéndole frente con todo su efectivo.
- c) Respondiendo con una parte de su fuerza, quedando la otra dispuesta á obrar.
- d) Parando por medio de un flanco defensivo, un guardaflanco ó una reserva.

a) Si el enemigo se retira ante el movimiento del flanco ofensivo, éste debe seguirle sin vacilar en su retirada, y aun perseguirle. En este caso, el Escuadrón apoya la persecución.

b) Si el enemigo hace frente con todas sus fuerzas al flanco ofensivo, el Escuadrón debe avanzar para arrojarse sobre el ala del enemigo.

Entonces, puede ocurrir que el Escuadrón intervenga antes, durante ó después del abordaje.

Si interviene antes, tendrá muchas probabilidades de éxito, pues será muy difícil para el enemigo salir victorioso de este doble ataque de frente y de flanco.

Si interviene durante la refriega, su aparición ó su llegada desembarazará al flanco ofensivo y, sin duda, forzará al enemigo á la fuga.

Si interviene después, ó sea, durante la retirada ó derrota del flanco ofensivo, detendrá la persecución del enemigo y podrá restablecer el combate á su ventaja, á condición de aparecer de flanco, pues si, por el contrario, se encuentra sobre la línea de retirada de su flanco ofensivo, sería arrollado por éste, lo que, ó le impediría obrar, ó introduciendo el desorden en sus filas, provocaría su derrota.

c) Si el enemigo responde el ataque del flanco ofensivo con una parte de su tropa, el Escuadrón se dirigirá á

atacar la otra, ó le dará frente, y el combate se desarrollará con iguales probabilidades de éxito por ambas partes.

d) Si el enemigo pára el ataque por un flanco defensivo, guardaflanco ó reserva, el flanco ofensivo atacante se dirigirá sobre él, pero tratando de abordarle por su ala exterior. El Escuadrón se dirigirá al ataque del grueso enemigo, al que procurará arrojar sobre su flanco defensivo.

2.º *El Escuadrón marcha al ataque con un flanco defensivo, guardaflanco ó reserva.*

Cualquiera de estas disposiciones constituye una guardia para el Escuadrón que se dirige al combate; actúan según sus propiedades particulares, pero el combate se desarrolla siempre según las mismas ideas:

a) El enemigo se retira.

b) Se produce una refriega indecisa.

c) El enemigo rechaza al Escuadrón.

a) Si el enemigo se retira ante el ataque del Escuadrón, éste le persigue; el flanco defensivo sigue la persecución y la apoya.

b) Si se produce una refriega indecisa, el flanco defensivo interviene, y su intervención determina la retirada del enemigo.

c) Si el Escuadrón es rechazado, el flanco defensivo detiene la persecución del enemigo cargándolo de flanco, y merced á su intervención, el Escuadrón puede rehacerse, dar frente nuevamente y preparar un nuevo ataque.

LA DEFENSA

1.º *El ataque se produce sobre un Escuadrón teniendo un flanco ofensivo.*

El flanco ofensivo, ante este ataque, se ve obligado á retirarse ó es batido y rechazado á retaguardia.

Si el flanco ofensivo se retira, debe dirigirse á la derecha ó á la izquierda del Escuadrón; de este modo, le dejará el campo libre y podrá, á su vez, cooperar á su acción como guardaflanco ó flanco defensivo.

Si el flanco ofensivo es batido y huye en desorden, el Escuadrón deberá, á toda costa, maniobrar para evitar los fugitivos y producir su acción sobre el flanco de la persecución enemiga.

Claramente resulta que, cuando un Escuadrón ó una

fuerza de un efectivo cualquiera ataca á otra que se presenta con un ala avanzada, la tropa asaltante debe maniobrar en su ataque en forma de arrojar este primer escalón, este flanco ofensivo, este grupo de combate, en una palabra, sobre el grupo ó escalones siguientes.

2.º *El ataque se produce sobre un Escuadrón que tiene un flanco defensivo.*

Puede producirse de tres modos diferentes:

De frente.

De flanco del lado del flanco defensivo.

De flanco del lado opuesto al del flanco defensivo.

Si el ataque se produce de frente, el flanco defensivo interviene en la lucha como ha sido explicado anteriormente.

Si se produce de flanco del lado del flanco defensivo, éste estará admirablemente situado para lanzarse sobre el ala enemiga; pero ha de procurar no dejarse atacar por su ala exterior.

Si se produce de flanco del lado opuesto al del flanco defensivo, éste estará expuesto á ser arrollado por el Escuadrón, si éste es batido; deberá, por lo tanto, marchar á colocarse, lo más rápidamente posible, como guardaflanco detrás del ala amenazada ó atacada del Escuadrón.

En resumen: cuando el ataque se produce sobre un Escuadrón que marche con un flanco ofensivo ó un flanco defensivo, debe siempre proponerse como objetivo arrojar el primer grupo escalonado sobre el otro, cualquiera que sea la fuerza de dichos grupos.

En general: cuando dos Escuadrones ó dos fuerzas cualquiera de Caballería han llegado al contacto, y concentradas cada una sobre su terreno se preparan para combatir, las maniobras preparatorias para la lucha se desarrollan según los principios expuestos; y, según las circunstancias, se dirigen al ataque con un ala avanzada, ó con un ala á retaguardia; el uno buscando siempre atacar el ala enemiga más avanzada para arrojarla sobre la otra; y el otro, procurando parar este ataque, ya sea ganando terreno sobre el costado para impedir al enemigo envolver su ala, ya sea retirando el ala más avanzada, ó aún, situando un guardaflanco á retaguardia para defenderla.

Tal es el mecanismo del combate del Escuadrón dividido en dos grupos.

(Continuará.)

D. BERENQUER.

MARCHAS DE TROPAS MONTADAS

(Continuación.)

MANERA DE GANAR LOS RETRASOS.—Si durante la marcha alguna pendiente muy pronunciada, terreno arenoso, pedregoso ó profundo, ú otra causa cualquiera, obligase á prolongar la duración de algún período de paso, para ganar lo perdido se disminuirá el siguiente período del mismo aire, en todas las ocho combinaciones, en tantos minutos como se aumentó el anterior, siempre que este aumento no haya sido mayor de cinco minutos, puesto que los diez minutos que tienen de duración los períodos de paso no consienten mayor disminución.

Cuando dicho aumento haya sido mayor de cinco minutos, lo que exceda de este número se aumentará á la duración de la primera trotada, y se reducirá á continuación á cinco minutos la duración del período de paso en las combinaciones primera, segunda y tercera.

Ejemplo: diez minutos paso por diez trote por (diez y siete paso por doce trote por cinco paso por diez trote) por diez paso, en que se ve que, en los cuatros períodos comprendidos en el paréntesis, se ha marchado veintidós minutos al paso y veintidós al trote, con lo que la velocidad es igual que la que da la combinación adoptada, puesto que se marcha el mismo tiempo al paso que al trote. Como por una vez la trotada puede hacerse llegar á veinticinco minutos, resulta que podrán compensarse retardos de veinte minutos.

En el ejemplo anterior, con la corrección hecha, no volverán en toda la marcha á coincidir los cambios de

aire con las divisiones horarias, y para evitar este inconveniente hubiese sido preferible marchar voluntariamente veinte minutos al paso en vez de diez y siete, y entonces se tendría: diez minutos paso por diez trote por (veinte paso por quince trote por cinco paso por diez trote) por diez paso, donde ya existe aquella coincidencia.

En las combinaciones cuyas trotadas son de quince minutos, cada minuto hecho por exceso al paso se gana trotando un minuto treinta segundos, para que exista siempre la misma proporción entre la duración de los dos aires.

Así, por ejemplo: diez minutos paso por quince trote por (diez y siete paso por diez y ocho trote por cinco paso por quince trote) por diez paso, donde se ha marchado veintidós minutos al paso, en los dos periodos incluidos en el paréntesis, y treinta y tres al trote, pues así resulta que $\frac{22}{33} = \frac{10}{15}$, con lo que se obtendrá la velocidad que se pretendía hacer; pero aquí será muy difícil conseguir que vuelvan á coincidir los cambios de aire con las divisiones horarias, lo cual dificultará la marcha.

Si se quiere ganar lo perdido prolongando los periodos de galope, debe tenerse en cuenta que cada minuto de paso se gana galopando veintidós segundos aproximadamente, puesto que

$$\frac{11'}{4'} \text{ ó bien } \frac{660''}{240''} = \frac{60''}{22''} \text{ aproximadamente,}$$

procedimiento difícil si no se tiene cronómetro, y aun así, después, la falta de coincidencia entre los factores antes dichos, dificultará la marcha y habrá que hacer una corrección aproximada á la dicha, pero en forma que vuelvan á coincidir los cambios de aire y las divisiones horarias.

Ejemplo para la segunda combinación:

Diez minutos paso por diez trote por (diez y nueve paso por cinco y seis segundos galope por cinco paso por diez trote) por once paso; pero hubiera sido preferible renunciar á la exactitud y hacer diez minutos paso por diez trote por (diez y nueve paso por seis galope por cinco paso por diez trote) por once paso, donde se consigue aquella coincidencia y sólo se ha aumentado algo la velocidad; y mejor aún hubiera sido esperar á

hacer la corrección en el período de trote, que es más fácil y más exacto.

Si durante un período de trote el terreno obligase á ponerse al paso, entonces se marchará á continuación tanto tiempo al trote como á aquel aire, y luego se continúa sin ninguna otra modificación, en las combinaciones 1.^a, 2.^a y 3.^a

Ejemplo:

Diez minutos paso por diez trote por diez paso por tres trote por tres paso por diez paso por diez trote; pero hubiera sido mejor hacer diez minutos paso por diez trote por diez paso por cinco trote por cinco paso por diez paso por diez trote, con lo que se consigue la coincidencia que venimos recomendando.

No siempre se podrá dar al período de paso que sigue á la trotada interrumpida la misma duración que á ésta, pues el terreno puede obligarnos á continuar más tiempo al paso, y en este caso, se continuará voluntariamente marchando diez minutos á este aire, y luego se aumentará la trotada que sigue en tantos minutos como se disminuyó la anterior.

Ejemplo:

Diez minutos paso por diez trote por diez paso por (tres trote por diez paso por diez y siete trote por diez paso) por diez trote; con lo que, además de compensar lo perdido, se consigue la coincidencia siempre dicha.

Cuando haya que marchar quince minutos al paso, se procederá así:

Diez minutos paso por diez trote por diez paso por (siete trote por quince paso por trece trote por cinco paso) por diez paso.

En las combinaciones que tienen los períodos de trote de quince minutos de duración, se aumentará un período de trote lo que se disminuyese el anterior; ó también, se puede marchar al paso inmediatamente después de la trotada interrumpida, tantas veces 1 y $\frac{1}{2}$ minutos como minutos se trotó.

Ejemplo:

Diez minutos paso por quince trote por diez paso por (ocho trote por doce paso) por diez paso por quince trote.

Si lo que se interrumpió fué un período de galope, se aumentará la misma cantidad á la galopada si-

guiente, sin variar en nada la duración de los demás aires.

De todas estas reglas debe estar bien enterado el que vaya encargado de hacer los cambios de aire durante la marcha, para poder aplicarles en cada caso particular, sin dudas ni equivocaciones que, de existir, alterarían la velocidad de la marcha.

Sería conveniente que aquellas reglas se llevasen escritas, para consultarlas en caso de duda, sobre todo cuando, por ser complicadas, como sucede en algunos casos, es difícil retenerlas en la memoria.

Claro está que hemos tratado de buscar una exactitud matemática que algunas veces en la práctica no será posible encontrar, como sucede cuando la variación tiene lugar en los periodos de galope; pero en estos casos se procederá por aproximación, y se tendrá en cuenta que más importante que la exactitud, que de memoria no podrá hallarse, es hacer que después sigan coincidiendo los cambios de aire con las divisiones horarias.

Los altos establecidos en el plan de marcha se harán después de las trotadas, marchando un minuto al paso y otro después del alto, y dando de duración al alto ocho minutos.

El primer alto se hará á los cuarenta minutos de emprendida la marcha, ó á lo más á la hora, y los demás se harán cada siete cuartos de hora, procurando que el último se haga aproximadamente hora y media antes de terminar la marcha.

Dijimos que en marchas largas ó con tiempo frío, es conveniente marchar con los caballos del diestro, de cuando en cuando, siendo el mejor momento para efectuarlo cuando haya algún descenso, ó también en terreno llano, y se aprovechará un período de paso que equidiste de dos altos, en la siguiente forma: un minuto al paso, montado, y otro después de la marcha á pie, y los ocho restantes se distribuirán entre echar pie á tierra, montar y marchar medio kilómetro con los caballos del diestro.

Nuestra opinión es hacer una marcha pie á tierra, por lo menos, si favorecen el terreno y la temperatura, en marchas de 35 kilómetros; y por cada 20 kilómetros más que se recorran, se marchará otra vez pie á tierra, sin perjuicio de hacerlo con más frecuencia si circunstancias

especiales así lo aconsejasen, pues no debe incurrirse en exageraciones para no cansar ni disgustar á los hombres, que después montan torpemente y se abandonan cuando van montados, dando lugar á heridas en el dorso.

Resulta de cuanto llevamos dicho para esta marcha que se obtiene una velocidad satisfactoria sin cansar excesivamente al ganado, y las combinaciones de aires empleadas se prestan á ganar, en algunas, hasta retrasos de veinte minutos.

Debido á las ventajas que esta manera de marchar presenta, puede utilizarse para recorrer largas distancias, cien ó más kilómetros, cuando se trate de probar la resistencia del ganado y ver lo que es capaz de andar en veinticuatro horas, siempre que después descanse uno ó más días y se le proporcionen los cuidados higiénicos y la alimentación debida.

Pero estos esfuerzos no pueden repetirse, y salvo casos de necesidad absoluta, todo Jefe que desee conservar su ganado, no verificará recorridos de esta índole más que una vez como prueba durante todo un período de marchas.

MARCHA LENTA.—Circunstancias habrá en la guerra, y también en tiempo de paz, debidas al terreno unas veces, al ganado otras y á exigencias militares, tácticas y estratégicas las demás, que obligarán á marchar todo el tiempo al paso.

Fuera de estos casos forzosos, la Caballería debe emplear el trote en combinación con el paso, en forma que, consiguiendo mayor velocidad, resulte la marcha más cómoda para hombres y caballos.

Este tipo de marcha será aún de empleo más frecuente que la marcha ordinaria, y las combinaciones de aires que para ella se adopten deben responder á la marcha sobre toda clase de caminos, hasta sobre los que reúnan peores condiciones, y á cuantas circunstancias desfavorables, de temperatura, fatiga del ganado, dimensiones de la columna y longitud del recorrido, pueda encontrarse una fuerza montada.

Teniendo en cuenta todos estos extremos, vamos á estudiar cuatro combinaciones, fáciles de llevar por un reloj ordinario y susceptibles de hacer con ellas frente á las situaciones más desfavorables salvo los pasos de grandes desfiladeros que obligarán á marchar siempre al paso.

Dichas cuatro combinaciones son las siguientes:

1.^a Veinte minutos paso por cinco trote, ó bien, dos kilómetros paso por uno trote: velocidad media por hora de 6,700 á 6,750 kilómetros.

2.^a Veinte minutos paso por diez trote, ó bien, dos kilómetros paso por dos trote: velocidad media por hora de 7,400 á 7,450 kilómetros.

3.^a Diez minutos paso por cinco trote, ó bien, un kilómetro paso por uno trote: velocidad media por hora de 7,400 á 7,450 kilómetros.

4.^a Quince minutos paso por diez trote, ó bien, uno y medio kilómetros paso por dos trote: velocidad media por hora de 7,900 á 7,950 kilómetros.

Estas velocidades son susceptibles de las mismas variaciones y por las mismas causas que las dichas para la marcha ordinaria.

Con la primera combinación, el tiempo que se marcha al trote es tan pequeño que hasta los caballos más cansados podrán realizarla, y, además, tiene la ventaja de poderse emplear aún sobre caminos en mal estado ó con grandes pendientes, y si por esta causa hubiese algún retraso, con facilidad se podrá recuperar lo perdido.

La segunda y tercera combinaciones sólo varían en ser la duración de los aires doble en aquélla que en ésta, siendo preferible la segunda para columnas largas ó que vayan articuladas por Escuadrones compactos (1), y cuando se marche por buenos caminos, en los que haya la seguridad de no tener que interrumpir las trotadas, porque pendientes ó malos pasos obliguen á ello, pues en este caso preferible sería emplear la tercera combinación que, por tener sus trotadas de un kilómetro de extensión, sería menos probable que tuviesen que ser interrumpidas. También es preferible esta última manera de marchar cuando la columna es pequeña, vaya articulada por secciones y en tiempo caluroso, porque las trotadas de un kilómetro hacen sudar menos que las de dos, y evitarán así enfriamientos perniciosos para la salud del ganado.

(1) Habrá ocasiones en tiempo de guerra en las que convendrá no dejar distancias entre las Secciones para llevar más concentrada la columna, y hacer más rápido el despliegue caso de encuentro con el enemigo, ó para emplear menos fuerza en los flaqueos, etc.

La cuarta combinación da alguna más velocidad, sin que por ello se produzca cansancio, á hombres y caballos, aunque la marcha sea de más de 60 kilómetros.

Todas estas marchas pueden hacerse fácilmente con un reloj ordinario, y también por los kilómetros recorridos, excepto la cuarta combinación, que por ser los períodos de paso de un kilómetro y medio de extensión, no podrá apreciarse esta distancia, ni sobre caminos kilometrados, más que aproximadamente.

Si el terreno obligase á prolongar algún período al paso, para ganar el tiempo perdido se procederá en la forma dicha para la marcha ordinaria; pero como aquí, con cada minuto de trote se gana el retraso causado por marchar al paso cuatro minutos en la primera combinación, dos en las segunda y tercera y uno y medio en la cuarta, resultará que en la primera podrá ganarse hasta un retraso ocasionado por marchar al paso ciento quince minutos, en la siguiente forma:

Veinte minutos paso por cinco trote por (ciento quince paso por veinticinco trote por cinco paso por cinco trote) por veinte paso... Para lo cual se ha trotado veinticinco minutos seguidos, cosa muy posible por una sola vez, sobre todo después de marchar casi dos horas al paso; y se ha reducido el período de paso siguiente á cinco minutos. Como se ve, en los dos períodos comprendidos en el paréntesis se ha marchado ciento veinte minutos al paso y treinta al trote, con lo que la relación entre los dos aires es la fijada para la combinación que nos ocupa, ya que $120/30 = 20/5$.

En la segunda y tercera combinaciones se pueden compensar retardos de cuarenta y cinco minutos, y en la cuarta, de treinta y dos.

De modo que siempre que haya necesidad de prolongar un período de paso más de lo establecido, se disminuirá el período siguiente de este aire en tantos minutos como los aumentados en el anterior, pero sin reducirle á menos de cinco; y si con esto no se ganase todo lo perdido, se aumentará el período siguiente de trote en tantas veces quince, treinta ó cuarenta segundos, según se trate de las combinaciones primera, segunda y cuarta, respectivamente, como minutos falten que ganar.

Si hay que disminuir la duración de una trotada se

aumenta la siguiente en el mismo número de minutos y no se altera la duración del período de paso intermedio, procedimiento que no interrumpe la coincidencia de los cambios de aire con las divisiones horarias.

Los altos se harán de diez minutos de duración durante un período de paso, marchando á este aire cinco minutos antes del alto y otros cinco después.

Si, como es conveniente, sobre todo en tiempo frío y seco, se marcha alguna vez con los caballos del diestro, se verificará también durante un período de paso, marchando á caballo al principio tres minutos á este aire y otros tres al final, y los catorce restantes se distribuirán entre marchar pie á tierra, montar y desmontar, procurando recorrer á pie un kilómetro en once minutos.

Se comprenderá, por lo que llevamos dicho, que cualquiera de las cuatro combinaciones propuestas para esta marcha puede hacer frente á los incidentes á que den lugar los caminos más accidentados, por ser muy fácil ganar el tiempo perdido, aun siendo éste de gran duración.

La mejor combinación de todas ellas para largas distancias, mal camino y economizar las fuerzas del ganado, es la primera, en la que las trotadas sirven para que los hombres no se duerman si el tiempo es caluroso, y para evitar el frío si la temperatura es baja, por más que en este caso habrá necesidad de trotar con más frecuencia si se quiere conseguir que hombres y caballos reaccionen, y echar pie á tierra con el mismo fin, algunas veces, durante los períodos de paso, si el terreno lo permite.

FRANCISCO FERMOSE.

(Continuará).

LA EXPLOTACION AGRICOLA DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE REMONTA

(Continuación.)

CAPITULO XIV

Número y coste de la maquinaria agrícola que exige la explotación.

Número	CLASES DE MAQUINAS Y APEROS DE LABRANZA	Pesetas.
PRIMERA SECCIÓN		
40	Arados simplex ó disco, á 70 ptas. el primero.	2.800
20	Idem bisurco y cubresemillas combinado, á 245 pesetas uno.	4.900
5	Idem subsuelo, á 115 ptas. uno.	575
20	Idem comunes con dos rejas cada uno, á 20 ptas. la unidad.	400
15	Rodillos (Cambrig) núm. 1, á 200 ptas. uno.	3.000
10	Cultivadores de 5 dientes y 2 rejas de recambio, á 75 pesetas uno.	750
15	Rastras comunes, á 50 ptas. una.	750
10	Gradas «estrellas» con carretilla de transporte, á 250 ptas. una.	2.500
15	Idem «crescent» de 25 dientes de inclinación variable, á 75 ptas. una.	1.125
SEGUNDA SECCIÓN		
15	Sembradoras de 9 rejas con todos sus accesorios, á 700 ptas. una.	10.500
TERCERA SECCIÓN		
6	Segadoras agabilladoras, á 1.000 ptas. una	6.000
3	Aventadoras con malacate, á 1.500 ptas. una.	4.500
1	Trilladora (el mejor sistema) con locomóvil de 30 caballos.	25.000
2	Cribas Marot completas con cernedores, á 500 pesetas una.	1.000
6	Empacadoras de paja y heno movidas á brazo, á 325 pesetas una.	1.950
1	Molino inglés para molturar pienso (á malacate).	675
	<i>Suma y sigue.</i>	66.425

Número.	CLASE DE MAQUINAS Y APEROS DE LABRANZA	Pesetas.
	<i>Suma anterior.</i>	66.425
4	Aplastadores de cebada para brazo y malacate, á 400 ptas. uno.	1.6000
2	Corta pajas para brazo ó motor, á 200 ptas. uno.	400
7	Trillos de pedernales, á 20 ptas. uno.	140
7	Idem de sierras, á 80 ptas. uno.	560
1	Caldera con escurridor para cocer alimentos para el ganado.	400
	CUARTA SECCIÓN	
45	Carros de los llamados de labranza con suplementos para el acarreo de la paja, á 400 ptas. uno.	18.000
	APEROS DE LABRANZA Y OTROS ÚTILES	
100	Atalajes completos para una caballería, á 87 ptas. uno.	8.700
45	Idem íd. para caballo de varas, á 125 ptas. uno.	5.625
100	Mantas para caballo, á 7 ptas. una.	700
20	Balancines de 3 caballerías, á 30 ptas. uno.	600
40	Idem de 2, á 15 ptas. uno.	600
20	Yugos comunes completos, á 15 ptas. uno.	300
20	Timones de arado para reposar, á 6 ptas. uno.	120
20	Azuclas para idem, á 5 ptas. uno.	100
100	Hoces para la siega á mano, á 1,25 ptas. una.	125
10	Ruedas delanteras de arado para reposar, á 10 ptas. una.	100
100	Cribas de alambre de distintos números, á 2 ptas. una.	200
100	Horcas de dientes de acero, á 4 ptas. una.	400
40	Idem íd. con mango largo, á 6 ptas. una.	240
100	Palas de acero para las distintas operaciones agrícolas, á 6 ptas. una.	600
50	Azadones para regar, á 5 ptas. uno.	250
50	Idem de pico y pala, á 6 ptas. uno.	300
12	Guadañas completas, á 10 ptas. una.	120
100	Cabezadas de pesebre, á 5 ptas. una.	500
100	Bozales de alambre, á 3 ptas. uno.	300
100	Maromas de cáñamo, á 5 ptas. una.	500
100	Idem más delgadas, á 3 ptas. una.	300
100	Ramalillos, á 1 pta. uno.	100
	Otros aperos no previstos.	500
	TOTAL.	108.805

NOTA.—Las siembras á mano pueden ser sustituidas por sembradoras, cuyo trabajo útil no conocemos, y lo mismo los arados comunes por el cultivador, que aún no se han ensayado.

CAPITULO XV

Cantidad de ganado que puede mantener la explotación.

Antes de proceder á determinar dicho ganado se hace preciso exponer el cuadro de raciones diarias que los distintos animales de trabajo, engorde y entretenimiento, objeto de su explotación, necesitan y su coste.

ESPECIE DE GANADO	RACIÓN DE								Importe total. — Pesetas.
	CEREALES (2)		LEGUMINOSAS (3)		HENO VERDE (4)		PAJA		
	Kilogrs.	Importe. — Pesetas.	Kilogrs.	Importe. — Pesetas.	Kilogrs.	Importe. — Pesetas.	Kilogrs.	Importe. — Pesetas.	
I (1)									
Yegua de trabajo.	1	0,63	3	0,63	20	0,10	4	0,08	0,81
Idem de cría, para silla	4	0,63	3	0,63	20	0,10	4	0,08	0,81
Idem de id., para tiro.	4,500	0,70	3,350	0,70	20	0,10	4	0,08	0,88
Potrancos al destete, para silla.	»	»	»	»	40	0,20	»	»	0,20
Idem id., de tiro.	»	»	»	»	45	0,225	»	»	0,225
Idem el segundo año, de silla.	0,500	0,08	1,500	0,31	40	0,20	2	0,04	0,45 (5)

(1) Este cuadro está hecho con arreglo á las substancias nutritivas que contienen los diferentes alimentos que en el mismo figuran, según los análisis del célebre químico Wolf, que son los que mejor nos han parecido entre todos los que á este trabajo se han dedicado.

(2) En la ración de cereales va incluída la cebada y avena, en las cantidades que convenga.

(3) En la ración de leguminosas también va incluída el haba y los yeros, en las cantidades que convenga.

(4) En la ración de heno se fija la de heno verde, ó su equivalente en seco.

(5) El importe de 0,45 pesetas es sólo en 130 días que tienen la alimentación de leguminosas, heno y paja, que se indica; el resto del año es su coste 0,32 pesetas, pues sólo se compone de cereales, heno y paja, resultando un promedio de 0,366 de peseta por cada día del año que tienen esta alimentación.

A los cuatro años resulta el caballo de silla con un coste de 673,79 pesetas como máximum.

A los cuatro años resulta el caballo de tiro con un coste de 783,58 pesetas como máximum.

La ración está valorada tomando por base, ó los cereales ó las leguminosas, y ambas con heno y paja.

Como consecuencia del cuadro anterior, se determina el número de cabezas de ganado que mantiene la explotación, deducido de la recolección verificada.

ESPECIE DE GANADO	RACIÓN DE								Importe total. — Pesetas.
	CEREALES		LEGUMINOSAS		HENO VERDE		PAJA		
	Kilogs.	Importe. — Pesetas.	Kilogs.	Importe. — Pesetas.	Kilogs.	Importe. — Pesetas.	Kilogs.	Importe. — Pesetas.	
Potrancos de segundo año, de tiro.	1	0,16	1,850	0,39	40	0,20	2	0,04	0,63
Idem de tercer año, de silla.	2,500	0,39	1,850	0,39	20	0,10	3	0,06	0,55
Idem de id. id., de tiro.	3	0,47	2,250	0,47	20	0,10	3	0,06	0,63
Potros el cuarto año, de silla.	3,500	0,55	2,600	0,55	20	0,10	4	0,08	0,73
Idem el id. id., de tiro.	4	0,63	3	0,63	20	0,10	4	0,08	0,81
Buey de engorde.	»	»	3	0,63	40	0,20	8	0,16	0,99
Idem de trabajo.	»	»	2	0,42	20	0,10	8	0,16	0,68
Oveja de cría.	»	»	»	»	8	0,04	2	0,04	0,08
Idem de entretenimiento.	»	»	»	»	4	0,02	2	0,04	0,06
Carnero de engorde.	»	»	»	»	8	0,04	2	0,04	0,08
Idem de entretenimiento.	»	»	»	»	4	0,02	2	0,04	0,06
Cordero de ídem.	»	»	»	»	8	0,04	»	»	0,04
Vaca lechera.	»	»	»	1,68	40	0,20	10	0,20	2,08
Ternera de ídem.	»	»	4	0,84	40	0,20	5	0,10	1,14

CULTIVOS	Cereales. Kilogramos.	Leguminosas. Kilogramos.	Heno verde. Kilogramos.	PAJA DE	
				Cereales. Kilogramos.	Leguminosas. Kilogramos.
II					
CANTIDADES DE SEMILLAS, PAJA Y HENO RECOLECTADAS EN LA EXPLOTACIÓN, DESTINADAS Á LA ALIMENTACIÓN DEL GANADO					
Cebada.	576.000	»	»	900.000	»
Habas.	»	356.400	»	»	180.000
Trigo.	»	»	»	900.000	»
Avena.	450.000	»	»	900.000	»
Yeros.	»	193.500	»	»	180.000
Alfalfa.	»	»	21.600.000	»	»
TOTALES.	1.026.000	549.900	21.600.000	2.700.000	360.000
III					
ALIMENTACIÓN PARA EL GANADO DE LABOR					
100 yeguas de trabajo, á 4 kilogramos de cereales diarios una, resultan 400 kilogramos, y en los 235 días que tienen esta alimentación.	94.000	»	»	»	»
El mismo ganado, á 3 kilogramos de leguminosas diarios una, resultan 300 kilogramos; y en los 130 días que tienen esta alimentación.	»	39.000	»	»	»
El mismo ganado, á 4 kilogramos de paja diarios uno, resultan 400 kilogramos; y en el año.	»	»	»	146.000	»
El mismo ganado, á 20 kilogramos de heno diarios uno, resultan 2.000 kilogramos; y en el año.	»	»	730.000	»	»
Existencia para el ganado restante.	932.000	510.900	20.870.000	2.554.000	360.000

GANADO	Cereales. — Kilogramos.	Leguminosas. — Kilogramos.	Heno verde. — Kilogramos.	PAJA DE	
				Cereales. — Kilogramos.	Leguminosas. — Kilogramos.
<i>Existencia anterior.</i>	932.000	510.900	20.870.000	2.554.000	360.000
IV					
ALIMENTACIÓN PARA EL GANADO DE VENTA					
384 yeguas de silla para cría, á 4 kilogramos de cereales una, resultan 1.536 kilogramos; y en los 235 días que tienen esta alimentación.	360.960	»	»	»	»
El mismo ganado, á 3 kilogramos de leguminosas diarios una, resultan 1.152 kilogramos; y en los 130 días que tienen esta alimentación.	»	149.760	»	»	»
384 yeguas de silla, para cría, á 20 kilogramos de heno diarios una, resultan 7 680 kilogramos; y en el año.	»	»	2.803.200	»	»
El mismo ganado, á 4 kilogramos de paja diarios una, resultan 1.536 kilogramos; y en el año.	»	»	»	560.640	»
<i>Existencia para el ganado restante.</i>	571.040	361.140	18.066.800	1.993.360	360.000
V					
384 potrancos al destete, á 40 kilogramos de heno diarios uno, resultan 15.360 kilogramos; y en los 180 días que después de dicho destete tienen esta alimentación.	»	»	2.764.800	»	»
<i>Existencia para el ganado restante.</i>	571.040	361.140	15.302.000	1.993.360	360.000

GANADO	Cereales. — Kilogramos.	Leguminosas. — Kilogramos.	Heno verde. — Kilogramos.	PAJA DE	
				Cereales. — Kilogramos.	Leguminosas. — Kilogramos.
<i>Existencia anterior.</i>	571.040	361.140	5.302.000	1.993.360	360.000
VI					
384 potrancos en el segundo año, á 0,500 kilogramos de cereales uno, resultan 192 kilogramos; y en los 235 días que tienen esta alimentación.	45.120	»	»	»	»
El mismo ganado, á 1,500 kilogramos de leguminosas diarios uno, resultan 576 kilogramos; y en los 130 días que tienen esta alimentación.	»	74.880	»	»	»
El mismo ganado, á 40 kilogramos de heno diarios uno, resultan 15.360; y en el año.	»	»	5.606 400	»	»
El mismo ganado, á 2 kilogramos de paja diarios uno, resultan 768 kilogramos; y en el año.	»	»	»	280.320	»
<i>Quedan para el ganado restante.</i>	525.920	286.260	9.695.600	1.713.040	360.000
VII					
384 potros en el tercer año, á 2,500 kilogramos de cereales uno, resultan 960 kilogramos; y en los 235 días que tienen esta alimentación.	225.600	»	»	»	»
El mismo ganado, á 1,850 kilogramos de leguminosas diarios uno, resultan 710,400 kilogramos; y en los 130 días que así se alimentan.	»	92.352	»	»	»
El mismo ganado, á 20 kilogramos de heno diarios uno, resultan 7.680 kilogramos; y en el año.	»	»	2.803.200	»	»
El mismo ganado, á 3 kilogramos de paja diarios uno, resultan 1.152 kilogramos; y en el año.	»	»	»	420.480	»
<i>Existencia para el ganado restante.</i>	300.320	193.908	6.892.400	1 292.560	360.000

SECCION EXTRANJERA

BIBLIOGRAFIA

AICUNI CENNI SULLE PRINCIPALI RAZZE CAVALLINE ESCLUSE LE ITALIANE.

Con este título, el Teniente de Caballería italiano Benedetto Accorsi ha publicado un notable trabajo sobre las principales razas caballares del mundo, dedicando con la mayor galantería un ejemplar, que agradecemos en cuanto vale, al Director de nuestra REVISTA, y cuya dedicatoria merece un expresivo saludo de confraternidad de Arma, que desde aquí le enviamos, altamente reconocidos, pues la obra, por sí sola, es digna de caluroso aplauso.

Este brillante Oficial, que honra al Ejército de su Patria, demuestra en su publicación un profundo conocimiento de la materia tratada, que tan ancho campo ofrece á la investigación; y, sin embargo, el autor, con una modestia que le honra y avalora aún más sus conocimientos, manifiesta á modo de preámbulo que su trabajo no estaba destinado á la publicidad; pero que siendo fruto de la coordinación de noticias y datos que ha podido encontrar en todo lo que ha visto escrito sobre esta materia, completándolos con informaciones directamente adquiridas, le ha decidido á hacerlo público, como medio el más adecuado para conocer los errores en que haya podido incurrir, por lo cual dice que agradecerá vivamente á los lectores le indiquen aquello en que no se hallen conformes con sus impresiones. Dice también el Teniente Accorsi que de las razas caballares de Italia no hace por ahora mención, porque piensa dedicarles un trabajo completamente detallado, para el cual le faltan por el momento antecedentes y noticias. En el primer capítulo de su publicación examina el autor los orígenes, razas, tipo, subtipo y las distintas cruas del caballo, así como lo que se relaciona con las transformaciones que la variedad de climas y regiones han producido, adaptándose á las nece-

sidades de cada país la mezcla de las familias de raza ligera con las pesadas.

Cita, en apoyo de su tesis, las obras notables y documentos cuya autenticidad son, para sus observaciones, garantía de cuanto afirma con un estilo claro y precisamente detallado. Pasa luego á examinar la raza árabe, generadora de todos los caballos de sangre, estudiándola en sus variedades asiática y africana. Es digno de mencionarse el capítulo dedicado al caballo de América, el período ibero-romano, el morisco y el español de la Península ibérica, describiéndose perfectamente en este último los caracteres de raza, así como la brillante época de su reputación y las causas eficientes de su decadencia; y después de un estudio de sus derivados de la América del Sur y de algunas observaciones sobre el que se produce en Nueva Gales del Sur y en Australia, examina las distintas regiones de Europa, terminando en Turquía, donde el tipo oriental se halla más ó menos bastardeado, por lo cual se hace difícil presentar sus caracteres por ser muy variados. Concluye, por último, el Teniente Benedetto Accorsi su brillante trabajo, con las palabras del General Morris: «Feliz el que encuentra un buen caballo; es un gran bien; es la fortuna de un Oficial de Caballería.»

Nuestra felicitación al querido compañero de armas, al brillante Oficial y al activo corresponsal de esta REVISTA.—F. B.

FRANCIA

LA GUERRA AFRICANA Y LA GUERRA EUROPEA.—Bajo la firma de Mr. Réginald Kann, corresponsal de *Le Temps* en Casablanca, encontramos un notable trabajo, del que se desprenden observaciones tan justas y razonadas, que su aplicación debe entenderse á las guerras que en los países coloniales ó en regiones apartadas y en distintos climas han sostenido algunas naciones de nuestro continente.

El citado corresponsal del importante periódico francés que nos ocupa, dice lo siguiente: La guerra europea y la guerra colonial, son por demás, desemejantes. Su mismo principio es diferente. En la una se combate contra un ejército; en la otra, con una nación entera. La primera tiene por objeto batir las tropas del adversario (que el derecho internacional separa cuidadosamente del resto de la población) hasta que la superioridad adquirida sea tal que el vencido acepte las condiciones de paz que se le quieran imponer; la segunda tiene por objeto la ocupación del país, su pacificación, su organización administrativa y hasta, á veces, su desenvolvimiento económico.

La guerra europea supone una acción justamente militar; en la guerra colonial el empleo de las tropas no es sino uno de los medios de que el mando dispone y al cual no recurre con frecuencia más que en apoyo de los otros.

En fin, las campañas de Europa colocan enfrente dos adversarios reclutados, instruidos y aprovisionados de manera análoga, mientras

que en las colonias la organización y armamento de los indígenas son siempre muy inferiores. En estas condiciones no es raro que los ejércitos se hayan sentido extrañados al paso sin transición de una clase de guerra á la otra.

La historia militar del último siglo está llena de estos ejemplos. Así es como varios Generales que se distinguieron brillantemente durante las luchas de la Revolución y del Imperio (Chauzel, Drouet d'Erlon, Berthezène entre otros) no tuvieron más que un mediano éxito en Argel.

Recientemente los batallones japoneses que acababan de triunfar sin sufrir una sola derrota de la más formidable máquina militar que el mundo ha conocido no han podido librar á Formosa de los centenares de «cazadores de cabezas» que desolan las montañas, teniendo que ceder su puesto á una fuerza de policía compuesta de indígenas chinos reclutados en la isla.

La recíproca es igualmente cierta; pero trae consigo consecuencias más graves.

Desde los primeros años de la conquista de Argel se formaron dos campos en el ejército; uno constituido por los que se denominaban *Africanos*, y el otro por sus adversarios, que persistían en conservar la estrategia y la táctica napoleónicas.

En 1840 el Mariscal de Castellane escribía: «Se pretende que Arge es una buena escuela para nuestro ejército; yo sostengo lo contrario. Los que hacen esta guerra y no han visto otras se persuaden de que los combates con los árabes, que están en la infancia del arte, se parecen á las batallas del Continente. Pretenden haber inventado la guerra y proclaman que la clase de instrucción que se da en Francia á nuestras tropas es inútil.»

Dos años más tarde el General d'Hautpoul, inspector general, decía hablando de los oficiales de África: «Se verían muy comprometidos para hacer maniobrar cuatro batallones. Abandonan impunemente frente á los árabes las precauciones más sencillas y se sorprenderían en Europa, al recibir balas y metralla, ellos, que no están acostumbrados sino á mirarlas.»

El partido de los africanos hizo rápidos progresos en detrimento del otro, en primer lugar, á causa de la desaparición progresiva de los Generales del primer Imperio; después, porque los Oficiales, como no habían servido más que en Francia, no encontraron ocasión de distinguirse durante el largo período de paz que duró desde el sitio de Amberes hasta el de Sebastopol. Toda la popularidad, todos los honores, todos los grados estaban reservados para los argelinos.

Labiche en una de sus comedias representa la unánime opinión en este axioma: «Para hacer un buen ladrillo se le coloca en el horno; para hacer un buen soldado, se le envía á África.»

El terrible despertar de 1870 hizo volver (si bien por desgracia demasiado tarde) nuestro ejército á los principios de la gran guerra.

Por otra parte, Argel, pacificado casi por completo, no sirvió de teatro más que para algunos combates locales al Sur de la provincia de Orán. Las campañas coloniales en el Sudán, en el Extremo Oriente y en Madagascar fueron casi exclusivamente la herencia de cuerpos especiales, como Infantería de Marina, Legión extranjera, los tiradores senegaleses, etc.

Desde hace treinta y ocho años nada ha venido á distraer á nuestros Oficiales del estudio de la guerra moderna. Tal vez el día de mañana no ocurra lo mismo.

Las hostilidades rotas en Marruecos el mes de Agosto último no han sido casi interrumpidas. La anarquía que los decretos de Algeciras imponen al imperio sherifiano puede producir en cualquier momento explosiones de fanatismo que se traducirán por incursiones en el territorio oranés ó ataques contra los puertos de que los acuerdos internacionales nos han confiado la defensa. Las campañas de Casablanca, de los Beni-Snassen y del Sur oranés han necesitado el empleo de fuerzas relativamente considerables.

Prolongadas operaciones militares contra los árabes serían á propósito para ejercer alguna influencia sobre las tropas que en ellas tomasen parte; influencia que con el tiempo podría extenderse al resto del ejército. La alarma ya ha sido dada.

En un artículo reciente, el General Zurlinden pone en guardia á nuestros Oficiales contra el peligro que pudieran correr. Nos manifiesta cómo en Marruecos la superioridad de nuestras armas y de nuestra cohesión nos permite obrar con lentitud, subordinar con frecuencia la seguridad á la utilidad, dar reposo á las tropas ó facilitarles mayor bienestar; á veces hasta se encuentra la ventaja de no ejecutar una orden, si hay la exposición de sufrir pérdidas desproporcionadas con el resultado que la operación pueda dar. Esto sería de imposible realización con un enemigo organizado como nosotros.

Estas advertencias tan justas no son, sin embargo, las únicas que haya lugar á formular. Se aplican únicamente á la dirección general de las operaciones, á la estrategia; otras tan importantes como ellas son concernientes á la táctica de las distintas Armas, y particularmente á la Infantería.

(Se continuará.)

SECCION NACIONAL

EL GENERAL GONZALEZ MONTERO

Sobradamente conocido en nuestra Arma, en la cual goza de una justa fama de Jefe entusiasta y entendido, sirvan estas líneas, ante todo, como saludo respetuoso y felicitación sincera por el distinguido cargo para que ha sido nombrado.

Todos reconocen que el desempeño de la Jefatura de la Sección de Caballería es difícil, por lo delicado y complejo. Los mil asuntos que á nuestra Arma competen; la cordialidad de relaciones que con Centros superiores necesita mantener constantemente; la resolución en último trámite de cuestiones de índole tan variada como trascendental; la limitada iniciativa de que hoy gozan los Jefes de Sección, bien distinta, por cierto, de aquélla de los antiguos Directores de las Armas combatientes, y el complicado mecanismo que el movimiento del personal representa, son bastantes á justificar el adjetivo de difícil con que hemos calificado el cargo.

Esto no obstante, estamos ciertos que la dirección del General González Montero ha de ser acertada y beneficiosa para el Arma, toda vez que como garantías de éxito presenta su excelente hoja de servicios, sus brillantes dotes personales y sus entusiasmos de jinete.

La REVISTA envía su sincera enhorabuena y respetuoso saludo al nuevo Jefe de la Sección de Caballería.

*
* *

Como consecuencia del anterior nombramiento, ha cesado en la jefatura de la Sección de Caballería el segundo jefe de la misma Sr. Coronel Cortés, que durante diez meses ha desempeñado interinamente tan elevado cargo con el general aplauso del Arma.

EL GENERAL DE BRIGADA D. GERMÁN BRANDEIS
GLEICHAUT

El Coronel D. Germán Brandeis, promovido al empleo inmediato, mandaba en la actualidad el Regimiento de Dragones de Numancia.

El General Brandeis tiene una brillante hoja de servicios, de la que entresacamos los siguientes datos:

Después de haber renunciado al empleo de Subteniente de Caballería con que sirvió en el Ejército alemán, tomó parte muy activa en nuestra última guerra civil, agregado al Cuartel General del Ejército del Norte, distinguiéndose en numerosas acciones, por lo que se dispuso fuera alta en nuestro Ejército con el empleo de Alférez de Caballería, comenzando desde entonces, Abril de 1874, á contársele el tiempo de servicio.

Por méritos de guerra en esta campaña fué recompensado con el grado y empleo de Teniente y el grado de Capitán.

El empleo de Capitán se le concedió por su pase al Ejército de Cuba, y como premio á su comportamiento en diversos combates sostenidos contra los insurrectos, se le otorgó el grado y empleo de Comandante, este último en Noviembre de 1879.

Regresado á la Península y destinado al Regimiento de Pavía, asistió á los sucesos de 19 de Septiembre de 1886. Más tarde marchó á Filipinas como Ayudante del General Huertas, y después de asistir á varias acciones, ascendió por antigüedad á Teniente Coronel. En este empleo desempeñó el mando de diversas columnas empleadas en operaciones difíciles y peligrosas, siendo premiadas sus excepcionales dotes de inteligencia, actividad y energía con dos cruces rojas, una de ellas pensionada, y otras dos de María Cristina.

Por servicios posteriores á los indicados prestados en esas islas, y principalmente por la acción de Bugason contra 3.000 insurrectos, fué promovido á Coronel, en cuyo empleo obtuvo dos cruces rojas pensionadas de tercera clase.

Desde Septiembre de 1901 mandaba el Regimiento de Numancia.

Además de las condecoraciones indicadas, posee las alemanas de Baden, de la guerra de 1870 y 1871, de la Orden militar de Carlos Federico y la del Aguila Roja de Prusia.

Nosotros, siguiendo costumbre de antiguo establecida, felicitamos muy sinceramente al nuevo General.

BIBLIOGRAFIA

INSTRUCCIONES PROVISIONALES PARA LA EJECUCIÓN DE LOS EJERCICIOS DE CUADROS QUE DEBEN REALIZAR LOS CUERPOS DE INFANTERÍA Y CABALLERÍA, publicados por el Estado Mayor Central del Ejército. Folleto de 31 páginas con un plano.

El trabajo consta de dos partes: las instrucciones propiamente dichas y los temas que han de resolver los Cuerpos de Infantería y Caballería.

Calurosamente hemos de alabar la primera parte del folleto, que viene á constituir un cuerpo de doctrina muy bien pensado y escrito, debiendo hacerse notar la claridad y concisión en los conceptos. En los «Preliminares» se expone sin ambigüedades y concretamente la importancia de los ejercicios de cuadros y la utilidad de su práctica, así como se evidencia la necesidad de los ejercicios de conjunto cuando se ha conseguido por separado la preparación del mando y de la tropa.

El segundo capítulo de esta primera parte trata del objeto y clasificación de los ejercicios de cuadros, así como de las reglas á que deben sujetarse para que sean provechosos. Indica también la progresión que ha de seguirse y cómo deben realizarse los que se efectúen sobre planos y los que tengan lugar en el terreno.

Al hablar del desarrollo y ejecución de los ejercicios referidos, determina el personal que en ellos ha de tomar parte; menciona cómo se representarán las diferentes fuerzas que comprenda cada tema y sus sucesivas situaciones, y da reglas para la redacción de supuestos y su mejor estudio previo, tanto en los que se efectúen en el terreno como en el plano.

Muy juiciosas nos parecen todas las observaciones que indica, y aplaudimos la minuciosidad en la explicación, como asimismo nos parece muy bien la iniciativa que concede y la advertencia, que hace resaltar con letra bastardilla, de que las decisiones del Jefe de partido se expresarán en forma de órdenes escritas. Es la única manera de unir la concisión con la claridad y de evitar las continuas perjudiciales discusiones.

Hace resaltar la alta misión del Director, cómo ha de proceder para el mejor resultado del ejercicio y la manera de efectuarse la crítica.

Permítasenos que en este punto disintamos algo de lo que se propone. Nosotros creemos que la crítica debe ser inmediata á la terminación de cada ejercicio. Hemos presenciado algunos de éstos y siempre (lo mismo en toda clase de maniobras, grandes ó pequeñas), la corrección de defectos, la crítica razonada, no en són de reprensión, sino con el carácter de sana advertencia, ha tenido lugar acto seguido de la ejecución, sin plazo alguno que la demore.

En cambio nos parece muy plausible establecer conferencias, de-

tenidamente pensadas, sobre lo efectuado, en su totalidad ó en parte, y muy acertadas las observaciones que respecto á la crítica se hacen.

El paso que con estas instrucciones se da es gigantesco, y nuestro Centro Superior merece el elogio de todos. Ahora es preciso avanzar un poco más, sin miedo á que la fuerza moral del superior pueda padecer porque se pongan de manifiesto sus errores delante del inferior. Nadie es infalible; esto por una parte, y por otra, que la razonable crítica de lo hecho por un superior, además de ser garantía de imparcialidad en los juicios, constituirá el estímulo más grande al estudio, para conseguir que la superioridad material del empleo vaya aparejada con la superioridad moral del saber evidenciado.

La segunda parte del folleto comprende temas de Batallón, Compañía, medio Regimiento de Caballería y Escuadrón. Nada hemos de decir de los referentes á Infantería; pero no podemos pasar en silencio ciertas dudas que, á nosotros, jinetes, nos ha sugerido la lectura de los temas de Caballería.

Para ser concisos las pondremos en forma interrogativa y sin hacer comentario alguno; pero, bien entendido, que si algún lector curioso pretendiera conocer las razones en que fundamos esas por nosotros llamadas dudas, con gusto expondremos las que nuestro espíritu jinete nos dicta.

¿Medio Regimiento de Caballería que protege el movimiento de una Brigada mixta (ó de cualquiera fuerza que sea) desempeña un servicio como *Caballería independiente*?

Tema de Escuadrón.—La manera clásica de efectuar una requisición por una fuerza de dos Escuadrones ¿permite que éstos se distancien como hace suponer la exigencia de ir un Escuadrón de vanguardia?

La vanguardia de dos Escuadrones ¿puede estar en algún caso constituida por un Escuadrón?

¿Es juicioso y está en armonía con nuestro carácter ofensivo la decisión de que un Escuadrón de Caballería rechace por el fuego á pie á algunos jinetes que pasan al trote por sus inmediaciones?

¿Puede, por el contrario, conceptuarse buena doctrina la de ocupar un pueblo, en cuya plaza está un pequeño grupo de jinetes enemigos á caballo, por medio de una carga dada por el Escuadrón?

Otras dudas se nos ocurren; pero no nos es posible por el momento dejarlas expuestas. Nada tiene de extraño, por otra parte, nuestra manera de pensar en el asunto, ni las nebulosidades que nosotros pretendemos ver en los temas referidos. Realmente son disculpables: á nuestra Arma, la más difícil en su mecanismo, le falta un buen Reglamento de servicios de campaña que, sin sentar patrones obligados, marque procedimientos, asfiance ideas, señale orientaciones, y, sobre todo, que, además de determinar la unidad de criterio y la unidad de doctrina, cree el verdadero, el indestructible espíritu jinete. ¡Qué necesario y qué difícil es esto! Por eso, una vez más pedimos como in-

dispensable la creación del Comité técnico de Caballería. Sin él, sin su labor constante, analista y meditada estamos expuestos á errores, cuyos resultados serían funestos para el Arma.

Para terminar, reiteramos nuestro sincero aplauso al Estado Mayor Central por el adelanto que supone el trabajo que nos ocupa y el indudable progreso que introducirán semejantes prácticas en nuestro Ejército. Y, en fin, aprovechemos gustosos esta ocasión para repetir nuevamente que la redacción de esas instrucciones es, sin hipérbole alguna, modelo en su clase y digna de ser imitada su claridad, método y concisión.

NOTICIAS

EL CURSO DE LA ESCUELA DE EQUITACIÓN.—La nueva era que con la presentación de los Tenientes de Artillería, nuevos alumnos de la Escuela de Equitación, inaugura este Centro hípico, ha motivado que la apertura del curso se haya verificado este año con mayor solemnidad que los anteriores.

Como una de las características más notables de dicho acto debemos mencionar la orden del Coronel que á continuación damos á conocer á nuestros lectores:

«Señores Profesores y Alumnos:

»El día de hoy constituye una fecha memorable en la vida de esta Escuela; pudiéramos rodearle de la mayor solemnidad y todo resultaría poco ante la importancia que para este Centro tiene el curso que en este momento inauguramos, en el cual, nuevos y amplios horizontes se nos ofrecen donde desarrollar la continua y tenaz labor que siempre ha constituido nuestra conducta.

»Pero si satisfacción nos produce esta amplitud de acción, este nuevo campo que se ofrece á nuestra actividad, un legítimo orgullo se apodera de nosotros al recibir el importante cometido de transmitir á un Arma hermana el resultado de lo que hasta hoy ha constituido el objetivo de nuestras investigaciones, ofreciéndole las primicias de una labor modesta, pero entusiasta é infatigable.

»Es la equitación en los Ejércitos el fiel contraste de sus cualidades positivas, la garantía de sus aptitudes de ejecución: la Caballería, en sus audaces exploraciones y por su peculiar manera de combatir; la Artillería, en su urgente ocupación de posiciones y en los reconocimientos que á ellas preceden, donde todo es rapidez y precisión; el Estado Mayor, en los numerosos cometidos que su especial servicio les reserva, y, en general, todas las entidades del Ejército para llenar las necesidades que la guerra moderna imperiosamente nos exige, necesitan de una equitación vigorosa y valiente, de una equitación consistente, donde el caballo, lejos de ser un vehículo á veces molesto, se

convierta en un auxiliar precioso, que garantice á su jinete la realización de las más arriesgadas empresas; esto sólo se consigue por el dominio del arte ecuestre y por un entrenamiento metódico pero intenso, por un entrenamiento de todos los momentos que haga de jinete y caballo un solo ser regido por una inteligencia.

»Pues bien, ese conocimiento del arte ecuestre, ese entrenamiento que exponga en condiciones de realizar todo cuanto un jinete puede exigir á su caballo es lo que esta Escuela puede daros. La labor es ruda y no exenta de peligros, la iniciación es penosa; pero disponéis de vuestro entusiasmo y arraigado amor al trabajo, y afortunadamente podéis contar con un cuadro de profesores de amplio saber y probada experiencia, que sabrán prevenir todas las dificultades y que os harán alcanzar progresivamente el objetivo de vuestra estancia aquí.

»Pero hay algo más que está rebosando en el ánimo de todos nosotros y de que voy á hacerme intérprete antes de terminar esta orden, y es la alegría con que todos damos la bienvenida á nuestros compañeros de Artillería, invitándolos á fundirnos en un estrecho abrazo para trabajar como hermanos en bien de la Patria y del Ejército.—Vuestro Coronel, *Castaño.*»

*
* *

SOCIEDAD ESPAÑOLA CONTRA EL GANADO HÍBRIDO.—Nuestro distinguido colaborador el General Allendesalazar, como Presidente de dicha benéfica Sociedad, ha dirigido un escrito al Congreso Agrícola Nacional, cuyas conclusiones son las siguientes:

1.^a La repoblación forestal ya iniciada, pero conviene mayor impulso; y éste lo puede dar el Ejército, saliendo de los cuarteles en época oportuna bajo la dirección de los Ingenieros de Montes, como propusieron el año 1815 en su luminoso informe de cría caballar los Tenientes Generales D. Antonio Amor, D. Manuel Freire, el Marqués de Casa-Cagigal y el de División D. Diego Ballesteros, que al proponer las obras necesarias para la construcción de pantanos, estanques y norias para abrevaderos y la implatación de prados artificiales, como reconocieron que el Tesoro no podía sufragar los gastos propuestos, su alto patriotismo les inspiró las siguientes palabras: «El Ejército que acaba de defender con su sangre los derechos de su Religión, de su Rey y de su Patria, debe y se hará un honor de asegurar su felicidad rural.»

2.^a Que á estas fuerzas acompañen también Ingenieros Agrónomos, para que, estudiando sobre el terreno el sistema allí seguido de labores agrícolas, puedan, aprovechando el descanso dominical, dar conferencias que sirvan de enseñanza para la sustitución que la técnica aconseje, y puedan aprovecharlas paisanaje y Ejército.

3.^a Que siendo el ganado cabrío enemigo de la repoblación forestal, se procure por todos los medios posibles limitar su producción y aumento del vacuno, caballar y lanar, favorecedores de la Agricultura.

4.^a Que las Granjas Agrícolas, escuelas de donde irradian las enseñanzas para la regeneración de nuestra Agricultura, sustituyan su ganado mular (por ser uno de los mayores errores) por el vacuno (vaca) y caballar (yegua).

5.^a Prohibición absoluta de admisión en los Concursos del ganado híbrido, siguiendo la pauta dada por la Asociación General de Ganaderos del Reino, y como se propuso por la Junta general de Agricultores, reunida en Madrid el año 1848 por disposición del Gobierno, que acordó un programa de exposiciones y concursos, excluyendo el ganado vacuno bravo, el mular y el cabrío, por considerarlos nocivos.

6.^a Sustitución del enganche del ganado en reata con carros de varas de dos ruedas por los de lanza de cuatro, llevando el ganado apareado, si queremos tener en buen estado las carreteras y pavimento de las calles.

7.^a Aprovechamiento de las aguas fluviales para riego y canalización de los ríos que se presten para la navegación, por ser este transporte el más económico que se conoce.

8.^a Que queden exentos de contribución, por diez años, los terrenos regados con aguas surgentes.

9.^a Facilitar las permutas de parcelas, eximiéndolas de papel sellado y pago de transmisión de dominio, y crear una tarifa económica para pagos de notarias, favoreciendo la concentración parcelaria constituyendo fincas rurales, como propuso en su luminosa obra D. Fermín Caballero.

10. Que las tierras tributen, no por lo que producen, sino por lo que debieran producir.

11. Celebración de concursos de aperos y máquinas agrícolas producto de talleres nacionales.

12. Poner cada uno de los convencidos, influyendo á extinguir la fiesta que ha dado en llamarse nacional, que nos hace desmerecer ante los pueblos cultos, siendo un escollo para la regeneración de la Patria, contribuyendo á la menor producción agraria, distraiendo las mejores tierras, y convirtiendo una carne buena en perjudicial á la salud pública después de los efectos de la lidia.

13. Utilización de todas las fuerzas representadas en el ganado vacuno y caballar, desterrando el pastoril, que representa muchos millones de kilográmetros perdidos, cuando lo están pidiendo las tierras para extinguir el barbecho que da idea de atraso.

Y 14. Autorización de la siembra del tabaco, siendo inconcebible que perdure su prohibición, teniendo al lado el número de habitantes que huyen de la Patria acosados por la miseria.

Madrid, 6 Octubre 1908.—El Presidente, *Enrique Allendesalazar*.

NOTAS DE SPORT

ESPAÑA

CONCURSO HÍPICO DE ZARAGOZA. — Por llegar con gran retraso á nuestro poder el programa para el que se habrá celebrado este mes en los días 19, 21 y 23, no lo publicamos, pero á su debido tiempo daremos cuenta del resultado de las pruebas. Mientras tanto, un caluroso aplauso á nuestros compañeros los Capitanes Altolaquirre y Diez y al Teniente Socasau, por la actividad é inteligencia desplegadas en la organización del mismo, arreglo de pista, distribución y elección de obstáculos, etc.

*
* *

EL CONCURSO REGIMENTAL DEL 24.º DE CAZADORES.—El resultado del mismo, en que tomaron parte todos los subalternos de Arlabán, fué el siguiente:

Primer premio, Teniente Ubago; segundo, Teniente Echánove; tercero, Teniente Estévanez, y cuarto, Teniente Verástegui.

Todos hicieron el recorrido sin falta, otorgándose los premios por el tiempo empleado.

PORTUGAL

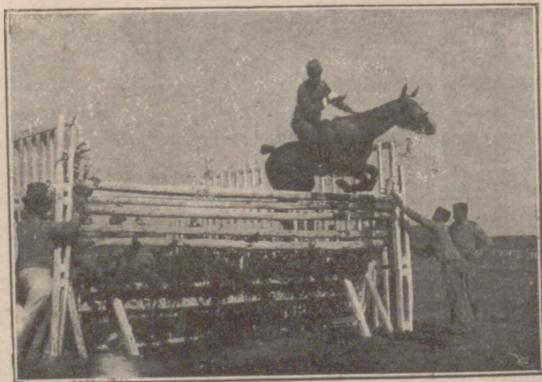
RESULTADO DEL CAMPEONATO DEL CABALLO DE GUERRA EN 1908 EN PORTUGAL.—Clase primera: Alférez Jara de Carvalho, perteneciente á la Escuela de Caballería. Valor, 19,10; caballo media sangre inglesa, de la yeguada del Conde de Sobral.—Segunda: Alférez Abreu Campos, de la misma Escuela. Valor, 18,24; caballo de la raza portuguesa de la misma yeguada.—Tercera: Teniente Oliveira Reis, del Regimiento Caballería núm. 2. Valor, 17,81; caballo anglo-árabe, de Tarbes.—Cuarta: Teniente Ramos, del mismo Regimiento. Valor, 17,71; caballo inglés.—Quinta: Alférez Joao de Mendoza, de la Escuela de Caba-

llería. Valor, 17,51; caballo media sangre inglesa, del Conde de Sobral.—Sexta: Teniente Callado, del Regimiento Caballería núm. 2.



Alférez Jara de Carvalho.—Primer premio del campeonato de altura, saltando 1,95.

Valor, 17,39; caballo hispano-norfolk, del Marqués de Casa-Pavón.—Séptima: Alférez Solano, del Regimiento núm. 4. Valor, 16,95; caba-



Alférez S. Constanzio.—Segundo del campeonato de altura, saltando 1,90.

llo irlandés comprado en Italia.—Octava: Teniente Peixota da Silva, de la Escuela de Caballería. Valor, 16,67; caballo de raza peninsular, de la yeguada de D. Joaquín Vázquez (Sevilla).—Novena: Teniente

Rangel de la Guardia, Municipal de Oporto, caballo irlandés.—Décima: Teniente Guzmán Calheiros, del Regimiento Caballería núm. 7.



Alférez João de Mendça, saltando el seto.

Valor, 16,44; caballo de raza portuguesa, de la yeguada de Palha Blanco.—Undécima: Alférez Coutinho, de la Escuela de Caballería.



Alférez Oliveira en la doble banqueta.

Valor, 16,41; caballo de raza portuguesa (no se indica la yeguada).—Duodécima: Teniente Latino, del Regimiento Caballería núm. 4. Valor, 16,21; caballo de raza portuguesa, de la yeguada de David Picao.—Décimatercia: Teniente Cifka Duarte, del Estado Mayor de Caballería. Valor, 16,04; caballo de raza peninsular, de la yeguada de Francisco

Antonio das Neves. Los restantes, hasta el número 24, que sumaban los concurrentes, fueron retirados; los unos, por decisión del Jurado, y otros á voluntad propia, por indisposición del caballo.

En virtud de una deficiencia del Reglamento, según vemos por el Programa que nos ha sido remitido, el Jurado resolvió que los jinetes



Alférez S. Oliveira.

que no obtuviesen mayor calificación en el recorrido final, tuviesen la de 16 valores, pudiendo asimismo dejar de correr, conformándose con esta nota.

ESCUELA PRACTICA DE CABALLERIA

Programa de los trabajos finales de 1907 á 1908.

Día 29 de Agosto:

- a) Esgrima: asaltos á florete, espada y sable.
- b) Presentación de trabajos: reconocimientos, ejercicios y levantamiento de planos.
- c) Equitación de picadero: trabajo de escuela, saltos en libertad y en los pilares, por los aspirantes; saltos sucesivos y alta escuela, por Oficiales de perfeccionamiento é instructores.
- d) Equitación en el Hipódromo: primer concurso hípico, campeonato de salto de anchura, campeonato de salto de altura.
- e) Telegrafía óptica: puestos con linternas.

Día 30 de Agosto:

Equitación en el Hipódromo.

- a) Recorrido de aspirantes.

- b) Idem de perfeccionamiento é instructores.
- c) Idem de Oficiales de Caballería.
- d) Segundo concurso hípico.
- e) Campeonato de las carreras.

RESULTADO DE LOS TRABAJOS FINALES DE LA ESCUELA PRÁCTICA
DE CABALLERÍA

Primer Concurso hípico.—Vencedor, el aspirante á Oficial Sr. Moura.

Campeonato del salto de longitud.—Quedó desierto.

Idem del íd. de altura.—Se inscribieron 14 concurrentes, obteniendo la primera clasificación el Alférez Sr. Jara de Carvalho, que, montando el caballo «Jan», salvó 1,95 metros.

Recorrido de aspirantes á Oficiales.—1.466 metros.—Se inscribieron siete jinetes, obteniendo las siguientes clasificaciones: Primera, aspirante Sr. Bazata, con el caballo «Adamastor», de la Escuela de Caballería; segunda, aspirante Sr. Calheiros, caballo «Charuto», del Regimiento de Caballería núm. 9; tercera, aspirante señor Maya, caballo «Quo Vadis», del Regimiento de Caballería núm. 5.

Recorrido de perfeccionamiento é instructores.—2.200 metros.—Se inscribieron cinco concurrentes: Primero, Alférez señor Oliveira, con el caballo núm. 21 de la Escuela de Caballería; segundo, Alférez Sr. Jara de Carvalho, caballo «Gaviao», de la misma Escuela; tercero, Alférez Sr. García, con la yegua «Caneja».

Recorrido de Oficiales de Caballería.—2.200 metros con tres obstáculos.—Se inscribieron cinco concurrentes: Primero, Teniente Sr. Latino del Regimiento de Caballería núm. 4, con un caballo de Sobral, tres minutos veinte segundos; segundo, Teniente señor Oliveira Reis, con el caballo «Coelho», anglo-árabe de Tarbes; tercero, Teniente Sr. Ramos, caballo «Swift», media sangre inglesa.

Segundo Concurso hípico.—Cuatro premios.—16 obstáculos.—Se inscribieron 13 concurrentes: Primero, Alférez Sr. Jara de Carvalho, con el caballo «Elmo», hizo el recorrido sin falta en tres minutos cinco segundos; segundo, el mismo con el caballo «Adamastor», tres minutos veinte segundos; tercero, Alférez Sr. Julio d'Oliveira, caballo núm. 11, tres minutos cincuenta y seis segundos; cuarto, Teniente Sr. Latino, caballo «Malakias», cuatro minutos treinta y un segundos.

Campeonato de Carrera.—2.200 metros con tres obstáculos.—Se inscribieron seis concurrentes: El mismo resultado que el del recorrido de Oficiales de Caballería.

CONCURSO HIPICO

EN EL HIPÓDROMO DE ENTRONCAMENTO, CON OCASIÓN DE LOS TRABAJOS FINALES DE LA ESCUELA PRÁCTICA DE CABALLERÍA. — AGOSTO DE 1908.

Recorrido de obstáculos. — Hubo dos recorridos de obstáculos.

El primero se componía de ocho obstáculos y el segundo de 11.

Podían tomar parte en el primer concurso: primero, los caballos debutantes, (considerándose como tales los que no hubiesen tomado parte en los Concursos oficiales de la Tapada de Ajuda y de la Escuela Práctica de Caballería en los años de 1906 y 1907; segundo, los caballos que no siendo debutantes no se inscribieran para el segundo recorrido.

Podían concurrir al segundo recorrido: primero, los caballos debutantes; segundo, todos los que no siendo debutantes no hubiesen tomado parte en el primero.

Campeonato del salto de altura. — Era permitido mandar asegurar por dos individuos la barra superior.

Campeonato del salto de longitud. — El aumento de longitud de la valla fué obtenido por la colocación de nuevos setos á distancia de 50 centímetros, hasta llegar á cinco metros; de ahí en adelante los setos se habrán de colocar á la distancia de 25 centímetros. El límite de la valla en el lado opuesto á los setos estaba marcado por un delgado cordel tendido á nivel del agua, paralelamente al borde de la valla y con distancia de 10 centímetros.

En la pista de carreras se hallaban dispuestos los siguientes saltos: una valla con tres metros de anchura, con agua y marcada por un seto inclinado; dos setos con 80 centímetros de parte firme y 40 de parte movable. — *El corresponsal.*

*
* *

Nosotros felicitamos al Arma de Caballería portuguesa por los visibles y rápidos resultados obtenidos por sus jinetes. — N. DE L. R.

DISPOSICIONES OFICIALES

GRATIFICACIONES.—Real orden de 18 de Septiembre de 1908.—Concediendo la gratificación de 720 pesetas al Comandante D. Felipe González.—(D. O., núm. 210.)

CRUCES.—Reales órdenes de 23 y 30 de Septiembre de 1908.—Concediendo la cruz de primera clase del Mérito militar con distintivo blanco al Capitán D. José Marcó.—(D. O., núm. 214.)

—Concediendo mención honorífica al Comandante D. Miguel Funnoll, por su Memoria titulada *El idioma francés en las Academias militares*.—(D. O., núm. 220.)

—Concediendo la cruz de primera clase del Mérito militar con distintivo blanco al Capitán de Estado Mayor D. Emeterio Muga, en recompensa á los importantes servicios que viene desempeñando como encargado de la Sección de Topografía de la Capitanía general de la tercera región.—(D. O., núm. 220.)

—Concediendo mención honorífica al primer Teniente D. Eduardo Suárez Roselló, por su obra titulada *Reglas elementales de pronunciación francesa y recopilación de artículos para los ejercicios de traducción de la clase de francés*.—(D. O., núm. 220.)

—Concediendo la placa de la Real y militar Orden de San Hermenegildo á los Comandantes D. César Carrasco, D. Miguel Franco-Romero, D. Felipe de Acuña, D. José Bravo-Villasante, D. José Poncé de León y D. Eugenio Ramos, y Capitanes D. Julio Díez y D. Eduardo Fairén, y la cruz de la misma Orden á los de esta última clase don Juan Esteban, D. Julio Díez, D. José López-Cordón y D. Antonio Llerena.—(D. O., núm. 220.)

Real orden de 6 de Octubre de 1908.—Concediendo la placa de la Real y militar Orden de San Hermenegildo al Coronel D. Mariano Prestamero, Tenientes Coroneles D. Cristóbal Moreno y D. Miguel Valdés, y Comandantes D. Carlos Barbería y D. José López de Letona.—(D. O., núm. 225.)

UNIFORMIDAD.—Real decreto de 23 de Septiembre de 1908.—Aprobando el Reglamento de uniformidad para el Estado Mayor General del Ejército.—(*D. O.*, núm. 228.)

Real orden circular de 10 de Octubre de 1908. — Disponiendo que la gorra declarada reglamentaria para los Jefes y Oficiales del Ejército y alumnos de las Academias militares por Real orden circular de 1.º de Agosto de 1884 (*C. L.*, núm. 162) sea substituída por una de plato, como la descrita á continuación de esta resolución.—El uso de dicha gorra se adaptará á las reglas que se establecen en esta disposición.—(*D. O.*, núm. 228.)

Real orden circular de 10 de Octubre de 1908. — Disponiendo que en el Reglamento de divisas militares para el Ejército, aprobado por Real decreto de 26 de Septiembre de 1884 (*C. L.*, núm. 325), se lleven á cabo las modificaciones que á continuación de esta soberana disposición se insertan.—(*D. O.*, núm. 228.)

Real orden de 10 de Octubre de 1908.—Declarando reglamentario para todos los Cuerpos del Ejército el uniforme de campaña y maniobras proyectado por el Estado Mayor Central, cuya descripción y diseños se insertan á continuación y cuyas construcciones comenzarán á medida que disminuyan las actuales existencias de vestuario y lo permitan los recursos con que cuenten los fondos de material de los Cuerpos, con cargo al cual se dotará á Jefes y Oficiales, por una sola vez, de las prendas que constituyen el uniforme de campaña.—(*D. O.*, núm. 228.)

El Director: T. DE IRADIER

Nueva vinícola de Vicente Fernández San Pedro

Justiniano, 4.—MADRID

Especialidad en vinos de mesa tintos y blancos.

Rioja, Valdepeñas, Noblejas, Aragón y Cariñena.
Jerez, Málaga, Manzanilla, Montilla y Blanco ajere-
zado.

Aguardientes, licores y vinagres de vino.

Se sirve á domicilio en barril y embotellado.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DEL

COLEGIO DE SANTIAGO

Este bien montado establecimiento se encarga de toda clase de trabajos con el ramo relacionados, sirviéndolos con la economía, brevedad y perfección que tanto le acreditan.

CASA EDITORIAL

La casa editorial de la REVISTA DE CABALLERÍA se encarga de cuantas obras se la confíen.

Dirigirse al Sr. Director:

Orellana, 10, segundo.—Madrid.

Sucesores de GARCIA RIVAS

Carruajes de lujo.—Abonos y servicios sueltos.

VALVERDE, 16.—MADRID

TELÉFONO 196



100 GRAMOS

Este es el peso máximo que tienen las teresianas de cuatro costuras que fabrica

NAVAS

Fábrica de gorras y efectos militares.

GRANDES TALLERES DE BORDADOS

Cascos de aluminio, Chacós, Roses, Terebianas. Equipos completos para Generales. Banderas y estandartes militares. Bordados para uniformes civiles y militares. Gorras de todas clases. Ornamentos de Iglesia. Cruces de las Ordenes militares, Cristo de Portugal, etc., etc.

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS Y REPÚBLICAS AMERICANAS

Los bordados de esta casa compiten con todos los del mundo.

Direcciones:
La correspondencia,
ANTONIO G. NAVAS
JACOMETREZO, 19 Y 21.—MADRID

Telefonemas y telegramas:
NAVAS, Jacometrezo
MADRID

oct - 1908
NAVAS

19, Jacometrezo, 21.—MADRID